

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 19 (2.817)

Ciudad del Vaticano

12 de mayo de 2023



Por el don de la unidad

Visita a Roma del jefe de la Iglesia copta ortodoxa (página 16)

Karol Wojtyła en las memorias de Navarro-Valls

Un Papa narrado a través de los ojos de su portavoz

PÁGINA 3

El mensaje del Papa para la Jornada mundial del migrante y del refugiado

Libres de elegir si migrar o quedarse

PÁGINAS 6-7

La audiencia del Pontífice a la Guardia suiza pontificia

Como una gran familia al servicio del Papa y de la Santa Sede

PÁGINA 8

El don precioso de las reliquias

El don precioso de las reliquias de los mártires coptos asesinados en Libia el 15 de febrero de 2015: Su Santidad Tawadros II, Papa de Alejandría y jefe de la Iglesia copta ortodoxa las entregó al Papa Francisco en la mañana del 11 de mayo, durante la audiencia que se celebró en el ámbito de la visita a Roma para celebrar el 50º aniversario del histórico encuentro entre los respectivos predecesores, Pablo VI y Shenouda III.

Un encuentro marcado por varios momentos, que comenzó en la biblioteca privada del Palacio Apostólico Vaticano y concluyó con una común invocación a la paz en la capilla *Redemptoris Mater*.

Acompañado por su séquito y por los vértices del Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos - el cardenal prefecto Koch, el obispo secretario Farrell y el dominico Hyacinthe Destivelle, de la Sección oriental -, el Papa de Alejandría y patriarca de la Sede de San Marcos fue acogido por el Pontífice en la Biblioteca.

Al coloquio privado entre ambos le sigui-



ron la presentación de la delegación copto ortodoxa, la lectura de los discursos y el intercambio de regalos. Francisco ofreció a Tawadros una reliquia de santa Caterina de Alejandría, medallas y documentos del pontificado.

Al finalizar los presentes se dirigieron a la capilla *Redemptoris Mater* para un momento de oración, que se abrió con la oración común del Padre Nuestro y prosiguió con cantos, invocaciones y la lectura de un pasaje

de la carta de san Pablo apóstol a los Efesios (2, 14-22). En el momento de la intercesión se rezó «por todos los países y las comunidades víctimas de conflictos de violencia para que un nuevo espíritu de solidaridad y de reconciliación surja en todos los sectores de la sociedad y conduzca a la paz y a la armonía sin discriminación e injusticia»; por «Su Santidad Francisco y Su Santidad Tawadros, para que el Señor Resucitado les colme los corazones con el celo para la santidad y para el bien de su rebaño, para que todos sean en unión fraterna como en la Iglesia primitiva (cfr. *Hch* 2, 42)»; y «por toda la familia humana con todas sus necesidades:

por los pobres, los enfermos, los jóvenes y los ancianos, los migrantes y los refugiados, por aquellos que son perseguidos a causa de sus convicciones, para que Dios ilumine a aquellos que gobiernan el destino de las naciones y la comunidad internacional con pensamientos de paz y de justicia». Finalmente el Obispo de Roma y el Papa de Alejandría impartieron juntos la bendición final.

En el Regina Caeli el Papa invita a rezar el rosario en particular por la martirizada Ucraina

Los responsables de las naciones escuchen el deseo de paz de quien sufre

En la vigilia de la tradicional súplica a la Virgen venerada en el santuario de Pompeya, que «el beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz», el Papa exhortó a los fieles a rezar el rosario con esta intención específica, encomendado al Señor de forma particular la situación de la «martirizada Ucrania». La invitación resonó en el Regina Caeli del domingo 7 de mayo, recitado por el Pontífice desde la ventana del estudio privado en el Palacio apostólico vaticano. «Que los responsables de las naciones puedan escuchar el deseo de la gente que sufre y quiere la paz» deseó dirigiéndose a las veinte mil personas presentes en la plaza de San Pedro y a quienes le seguían a través de los medios de comunicación. Anteriormente, como es habitual, Francisco comentó el pasaje litúrgico del domingo, tomado del Evangelio de Juan y dedicado al último discurso de Jesús antes de su muerte.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la Liturgia del día (Jn 14,1-12) está sacado del último discurso de Jesús antes de su muerte.

El corazón de los discípulos está atribulado, pero el Señor les dirige palabras tranquilizadoras, invitándolos a no tener miedo, no tengáis miedo: Él, de hecho, no les está abandonando, sino que va a preparar un lugar para ellos y a guiarles hacia esa meta. El Señor hoy nos indica así a todos nosotros el maravilloso lugar al que ir, y, al mismo tiempo, nos dice cómo ir, nos enseña el camino a recorrer. Nos dice dónde ir y cómo ir.

En primer lugar, dónde ir. Jesús ve la tribulación de los discípulos, ve su miedo de ser abandonados, precisamente como nos sucede a nosotros cuando nos vemos obligados a separarnos de alguien a quien queremos. Y entonces dice: «Me voy a preparar un lugar [...] para que donde estoy yo estéis también vosotros» (vv. 2-3). Jesús usa la imagen familiar de la casa, un lugar de relaciones y de intimidad. En la casa del Padre - dice a sus amigos y a cada uno de nosotros - hay espacio para ti, tú eres bienvenido, serás acogido para siempre con el calor de un abrazo, y yo estoy en el Cielo preparándote un lugar.

Nos prepara ese abrazo con el Padre, el lugar para toda la eternidad. Hermanos y hermanas, esta Palabra es fuente de consue-

lo, es fuente de esperanza para nosotros. Jesús no se ha separado de nosotros, sino que nos ha abierto el camino, anticipando nuestro destino final: el encuentro con Dios padre, en cuyo corazón hay un puesto para cada uno de nosotros. Entonces, cuando experimentemos cansancio, desconcierto e incluso fracaso, recordemos hacia dónde se dirige nuestra vida.

No debemos perder de vista la meta, incluso si hoy corremos el riesgo de olvidarlo, de olvidar las preguntas finales, las importantes: ¿Adónde vamos? ¿Hacia dónde caminamos? ¿Por qué vale la pena vivir?

Sin estas preguntas solo exprimimos la vida en el presente, pensamos que debemos disfrutarla lo máximo posible y al final terminamos por vivir al día, sin un objetivo, sin una finalidad. Nuestra patria, en cambio, está en el cielo (cf. Fil 3,20), ¡no olvidemos la grandeza y la belleza de la meta!

Una vez descubierta la meta, también nosotros, como el apóstol Tomás en el Evangelio de hoy, nos preguntamos: ¿Cómo ir? ¿Cuál es el camino?

A veces, sobre todo cuando hay grandes problemas que afrontar está la sensación de que el mal es más fuerte y nos preguntamos: ¿Qué debo hacer? ¿Qué camino debo seguir? Escuchemos la respuesta de Jesús: «Yo soy el camino y la verdad y la vida» (Jn 14,6). «Yo soy el camino». Jesús mismo es el

camino a seguir para vivir en la verdad y tener vida en abundancia.

Él es el camino y, por tanto, la fe en Él no es un «paquete de ideas», en las que creer, sino un camino a recorrer, un viaje que cumplir, un camino con Él.

Es seguir a Jesús, porque Él es el camino que conduce a la felicidad que no perece. Seguir a Jesús e imitarlo, especialmente con gestos de cercanía y misericordia hacia los demás.

He aquí la brújula para alcanzar el Cielo: amar a Jesús, el camino, convirtiéndose en señales de su amor en la tierra.

Hermanos y hermanas, vivamos el presente, hagámonos cargo del presente, pero no nos dejemos arrasar por él; miremos hacia arriba, miremos hacia el Cielo, recordemos la meta, pensemos que estamos llamados a la eternidad, al encuentro con Dios. Y, desde el cielo al corazón, renovemos hoy la elección de Jesús, la elección de amarlo y de caminar detrás de Él. Que la Virgen María, que siguiendo a Jesús ya llegó a la meta, sostenga nuestra esperanza.

Al finalizar la antifona mariana, el Pontífice recordó las dos beatificaciones celebradas el sábado 6 en España y en Uruguay; después animó el compromiso de la asociación Meter, fundado por don Fortunato Di Noto, con ocasión de la 27ª Jornada de los niños víctimas; además saludó a los nuevos Guardias suizos que el día anterior habían hecho el juramento. Finalmente dirigió un pensamiento a Ucrania lanzado un llamamiento de paz a los responsables de las naciones.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer se celebraron dos beatificaciones. En Montevideo, en Uruguay, fue beatificado el obispo Jacinto Vera, que vivió en el siglo XIX.

Un pastor que cuidó de su pueblo, testimonió el Evan-



gelio con generoso impulso misionero, favoreciendo la reconciliación social en un clima tenso por la guerra civil.

En Granada, en España, fue beatificada la joven María de la Concepción Barrecheuren y García.

Postrada en cama por una grave enfermedad, soportó los sufrimientos con gran fuerza espiritual, suscitando en todos admiración y consuelo.

Murió en 1927 con 22 años. ¡Un aplauso para los dos

beatos!

Os saludo de corazón a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de tantos países, en particular, a los fieles procedentes de Australia, España, Inglaterra y a los estudiantes del Colegio Santo Tomás de Lisboa.

Saludo a la Asociación Meter y a su fundador don Fortunato Di Noto, que llevan adelante el compromiso para prevenir y combatir la violencia sobre los menores; celebran hoy la 27ª Jornada de

los Niños Víctimas; desde hace 30 años defienden a los niños de los maltratos y de las violencias.

Estoy cerca de vosotros, hermanos y hermanas, y os acompaño con la oración y mi afecto.

No os canséis nunca de estar del lado de quien es víctima, ahí está Cristo Niño que os espera, ¡gracias! Saludo al grupo de enfermos de fibromialgia del área médica de la Vicaría de Roma; a las Hermanas de San José Bendito Cottolengo; a la Asociación de Laicos de la Misericordia; a la Familia Camiliana Laica; a los fieles de Pozzuoli, Caraglio y Valle Grana; a los Coros de Empoli y Ponte Buggianese.

Un saludo especial va para los nuevos Guardias Suizos, a sus familiares y amigos y a las Autoridades helvéticas que participaron en las celebraciones de este cuerpo benemérito.

Un aplauso para los Guardias, ¡todos!

Mañana en Pompeya se elevará la tradicional Súplica a la Virgen del Rosario, en aquel Santuario que el Beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz.

En este mes de mayo recemos el Rosario pidiendo a la Virgen Santa el don de la paz, en particular por la martirizada Ucrania.

Que los responsables de las naciones puedan escuchar el deseo de la gente que sufre y quiere la paz.

Os deseo a todos un feliz domingo.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Buen almuerzo y hasta pronto.



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.phot@spcva
www.phot@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redazione.osservatore.it

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Karol Wojtyła en las memorias de Navarro-Valls

Un Papa narrado a través de los ojos de su portavoz

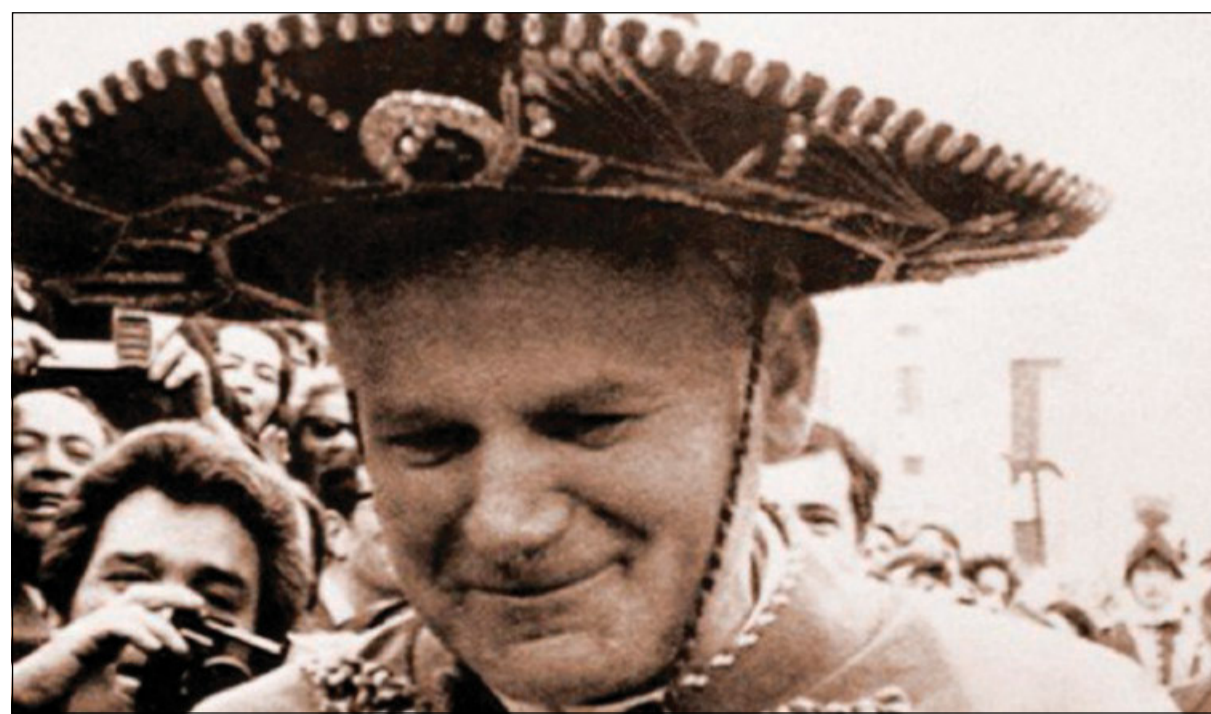
Se han publicado las memorias póstumas de Joaquín Navarro-Valls, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede durante más de veinte años. El volumen ofrece la posibilidad de enriquecer el conocimiento del perfil humano de Juan Pablo II, pero también es un texto valioso a nivel historiográfico y para quienes se dedican a la comunicación institucional

ALESSANDRO GISOTTI

¿Se ha dicho y escrito todo sobre Juan Pablo II? Ciertamente, la extraordinaria extensión de su pontificado y su protagonismo en la historia del siglo XX han hecho que todos sus discursos y gestos públicos hayan sido relatados, interpretados y comentados. Sin embargo, las memorias póstumas de su carismático portavoz, Joaquín Navarro-Valls, publicadas en España hace unos días por Editorial Planeta con el título "Mis años con Juan Pablo II" nos ofrecen una mirada cercana a Karol Wojtyła, rica en anécdotas e historias inéditas que enriquecen nuestro conocimiento del perfil humano del gran Pontífice polaco. Las "notas personales" —recopiladas a lo largo de más de veinte años como director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede— han sido editadas por un grupo de profesores de la Facultad de Comunicación de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz del Opus Dei (de la que Navarro-Valls formaba parte), encabezados por Diego Contreras, quien en la presentación del voluminoso libro —casi 600 páginas— señala que el portavoz pidió, "por si fueran de interés para alguien", que sus memorias no se publicaran hasta después de su muerte (ocurrida

en julio de 2017). Y ello, apunta Contreras, también para evitar que su experiencia apareciera como 'modelo' comunicativo de la Santa Sede en un momento en

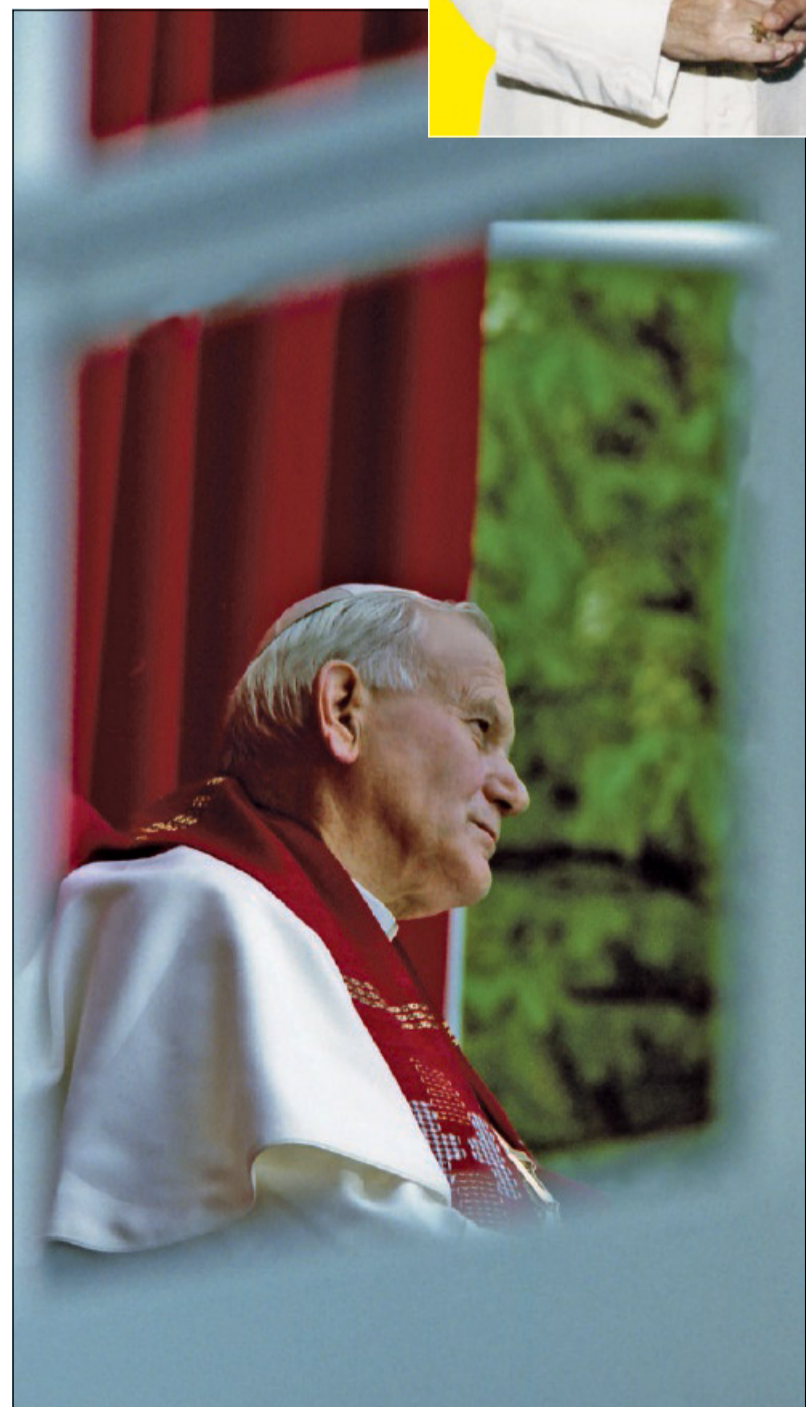
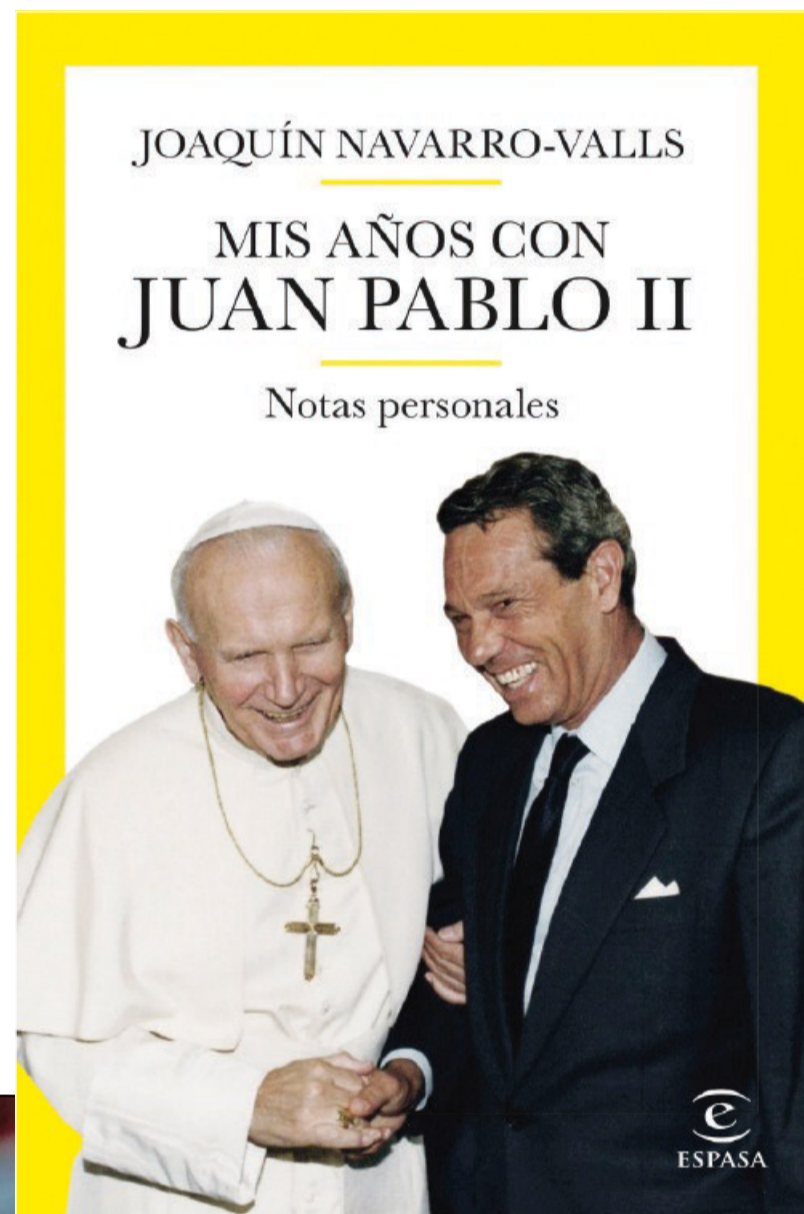
el que se estaba poniendo en marcha la reorganización de la comunicación vaticana. A pesar del tamaño del volumen, la lectura fluye rápida y emocionante. La escritura de Navarro-Valls, que fue un apreciado periodista del diario español ABC antes de llegar al Vaticano en 1984, es clara y convincente, y tiene el mérito de dejarnos "ver" no sólo al protagonista de su his-



timonio de santidad de Karol Wojtyła es precisamente el hilo conductor, la trama que se desenvuelve a lo largo del libro. Navarro-Valls señala, con admiración y emoción, que cada pequeña o gran situación de su vida personal y cada decisión de su ministerio petrino son encomendadas por Juan Pablo II al Señor con total confianza y abandono. Tanto si tiene que

son elogiadas por todos. Un capítulo en sí mismo son las numerosas páginas dedicadas a la enfermedad de Karol Wojtyła, algunas de las cuales tocan el corazón por la participación con la que el Portavoz confiesa su sufrimiento al ver al "atleta de Dios" perder progresivamente toda posibilidad de movimiento y luego incluso de habla, pero nunca la certeza —fortalecida

que escribe sobre el nacimiento de la web Vatican.va. Una iniciativa propugnada en pleno por Juan Pablo II, pero que no todos en la Curia Romana entienden y que algunos acogen con indiferencia. Pero quizá las consideraciones más llamativas son aquellas en las que el portavoz vaticano admite sus errores. "He hablado demasiado y mal", escribió en una ocasión, signo de hu-



toria —el Papa al que quería "como a un padre"—, sino también a algunas de las personalidades más relevantes de la Iglesia posterior al Concilio, de la Madre Teresa a Ratzinger, de Casaroli a Tauran. No menos interesantes son las consideraciones sobre las grandes figuras de la historia que Navarro-Valls conoció en aquellos años, de Reagan a Gorbachov, de Havel a Fidel Castro, lo que hace que este texto sea también interesante desde el punto de vista historiográfico. Lo que llama la atención desde las primeras páginas es la estrecha relación con Karol Wojtyła (y sus colaboradores) consolidada a lo largo del tiempo por innumerables encuentros, no sólo de trabajo, y los periodos de vacaciones pasados en la montaña con el Papa (en Trentino y luego en Valle d'Aosta) que son quizá la parte más bella de toda la obra. Esta confianza que Juan Pablo II tenía en él —señala Navarro-Valls en sus notas antes de pasar el testigo a su estimado sucesor, el padre Federico Lombardi— "le permitía mantener el pulso de las cosas y adaptar lo que comunicaba". El portavoz vaticano reconoce que fue un "privilegiado" por poder trabajar con acceso directo al Pontífice, pero aún más por haber podido ver "de cerca a un hombre santo". El tes-



prepararse para un encuentro o un viaje difícil, como si se dispone a ingresar, para una de sus muchas hospitalizaciones, en el Hospital Gemelli (el "Vaticano número tres"), el Papa no pierde nunca la paz ni siquiera el buen humor, otro rasgo que aflora en toda su viveza en estas memorias. Por supuesto, el hombre no es insensible a lo que sucede, y eso se nota en la agitación que siente —y Navarro-Valls lo constata— sobre todo por las numerosas guerras que estallan durante su largo pontificado y a las que Juan Pablo II intenta por todos los medios poner fin, incluso con iniciativas que no siempre

por la oración constante— de que el Señor le acompañará hasta el final de la misión que le ha confiado. Por último, el volumen se presenta también como un valioso "manual de comunicación institucional" que será útil a quienes —estudiantes y profesionales— quieran conocer el trabajo "entre bastidores" de un gran comunicador de nuestro tiempo. Navarro-Valls no deja de anotar sus consideraciones sobre lo que cree que debería mejorarse en la comunicación vaticana y a veces se queja de una burocratización que no le permite informar como a él le gustaría. Ejemplar es lo

mildad y de conciencia de la tarea de gran responsabilidad que desempeñaba. Antigo presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera, Navarro-Valls comprendía bien las necesidades de sus colegas periodistas. Él era uno de ellos. Insistió repetidamente en la necesidad de estar siempre disponibles para explicar lo que ocurre, de no tener miedo a comunicar incluso en situaciones incómodas y de cultivar relaciones cordiales con los periodistas más allá de la mera relación profesional. Una lección, esta última, entre las más valiosas y duraderas del portavoz de Juan Pablo II.



La visita a Roma del jefe d

Tawadros II y Francisco bajo el sig

50 años después del histórico encu

El jefe de la Iglesia copta ortodoxa, Tawadros II, papa de Alejandría y patriarca de la sede de San Marcos, llegó la mañana del 9 a Roma para una visita que durará hasta el domingo 14 de mayo. Su viaje está vinculado al 50 aniversario del histórico encuentro entre Pablo VI y Shenouda III —que tuvo lugar en mayo de 1973—, que se celebrará junto con el Papa Francisco.

Tawadros, que reside en estos días en la Casa Santa Marta, visitó a su llegada la Basílica de San Pedro. También participó en la audiencia general del Pontífice en la Plaza de San Pedro y visitó el Museo Gregoriano Egipcio y la Capilla Sixtina. El jueves 11, en el Palacio Apostólico Vaticano, se celebró una audiencia privada con el Papa Francisco, al término de la cual tuvo lugar la presentación de las respectivas delegaciones y el intercambio de discursos y regalos. A continuación, en la capilla Redemptoris Mater, tuvo lugar un momento de oración en común. Tawadros se trasladó también a la sede del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos para un encuentro con los superiores y el personal.

El viernes 12 se encontró con el arzobispo Claudio Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales, y con el cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos. El sábado 13 por la tarde, Tawadros tendrá una audiencia con los fieles coptos en la basílica de San Juan de Letrán, donde a la mañana siguiente se celebrará una liturgia solemne. El domingo 14 por la tarde concluirá la visita y tendrá lugar la partida de Roma.

HYACINTHE DESTIVELLE*

Del 9 al 14 de mayo, Tawadros II, Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, estará en Roma para celebrar el 50º aniversario del histórico encuentro de su predecesor Shenouda III con Pablo VI (1973) y el 10º aniversario de su primer encuentro con el Papa Francisco (2013). Para comprender mejor el significado de esta importante visita del jefe de la Iglesia copta ortodoxa con motivo del décimo "Día de la Amistad Copto-Católica", quizá sea útil ponerla en perspectiva.

El renacimiento de una Iglesia apostólica

Fundada en la tierra santificada por el destierro de la Sagrada Familia (Mt 2,14-15), la Iglesia de Egipto es una de las Iglesias cristianas más antiguas, cuya fundación se remonta a la predicación del evangelista Marcos. Heredera de la famosa "escuela de Alejandría" ejemplificada por Clemente, Orígenes, Dionisio, Atanasio y Cirilo, siempre se

ha presentado como la guardiana de la fe nicena. También se le considera la cuna del monacato cristiano, con Antonio, el "padre de los monjes", y su discípulo Pacomio, que inspiró las primeras reglas cenobíticas. Por último, la experiencia de la persecución y el martirio también contribuyó fuertemente a su identidad, hasta el punto de que inicia su calendario en 284, año de la gran persecución sufrida bajo el emperador Diocleciano.

La Iglesia Ortodoxa Copta, que comparte este prestigioso patrimonio con la Iglesia Católica Copta y la Iglesia Ortodoxa Griega de Alejandría, ha experimentado un gran renacimiento desde la segunda mitad del siglo XX. Bajo el impulso de patriarcas visionarios como Kyrillos VI (1959-1971) y Shenouda III (1971-2012), el movimiento misionero de las "escuelas dominicales" de los años 40 favoreció la aparición de una nueva generación de pastores. Sobre todo, la renovación monástica a partir de los años sesenta, promovida por los monasterios de Wady El-Natroun y la figura del monje Matta el Maskine, contribuyó a su renacimiento espiritual. Con unos quince millones de creyentes, de los cuales unos diez se encuentran en Egipto (es decir, cerca del 10% de la población, mientras que la Iglesia Ortodoxa Griega y la Iglesia Católica Copta cuentan cada una con unos 250.000 creyentes en Egipto), es hoy la mayor comunidad cristiana de Oriente Próximo. La fuerte diáspora que experimenta desde los años 70, sobre todo en Norteamérica, contribuye a su vitalidad y a sus intercambios con el cristianismo occidental.

Una ruptura trágica

La relación entre la Sede de Pedro y la Sede de Marcos se remonta a los tiempos apostólicos. Baste recordar la relación entre los apóstoles Pedro y Marcos (a quien Pedro llamaba "hijo", *I Pe* 5,13), y también el hecho de que Alejandría se presentaba a menudo como una de las "tres sedes petrinas" (junto con Roma y Antioquía, antes de que se promoviera el concepto de "pentarquía"). En el siglo IV, los obispos de Roma y Alejandría, ambos con el mismo título de "papa", se apoyaron mutuamente en la defensa de la fe nicena frente al arrianismo. Atanasio de Alejandría encontró refugio con el papa Julio I durante su exilio en Roma, al igual que su sucesor Pedro de Alejandría con el papa Dámaso. La presencia en el ábside de la basílica vaticana de la estatua de Atanasio el



Grande entre los cuatro Doctores que rodean la Cátedra de San Pedro atestigua estos lazos seculares.

El Concilio de Calcedonia (451) marcó una trágica ruptura. La gran mayoría de los obispos egipcios, por razones en las que desempeñaron un papel decisivo factores no teológicos, se negaron a reconocer las formulaciones cristológicas del concilio. La

Iglesia de Alejandría se dividió así en dos: la mayoría formó la Iglesia copta en comunión con las demás Iglesias orientales (de tradición siríaca y armenia) que sólo reconocían los tres primeros concilios ecuménicos, mientras que una minoría leal a la Iglesia imperial formó la Iglesia ortodoxa griega de Alejandría. La Iglesia copta representó a la mayoría de la población egipcia hasta las invasiones sarracenas del siglo VI, y desde entonces fue quedando reducida lentamente a una minoría en el siglo XIII.

La fraternidad redescubierta en torno a la misma fe en Cristo

Durante casi 1500 años de distanciamiento ha habido pocos momentos de encuentro entre la Iglesia de Roma y la Iglesia copta. Las excepciones notables fueron la presencia de una delegación copta en el Concilio de Florencia, que aceptó la efímera bula de unión *Cantate Domino* de 1442, y varias misiones católicas a Egipto en los siglos XVIII y XVIII, que desembocaron en la creación de un patriarcado copto católico en 1824. Sólo con el Concilio Vaticano II se reanudaron los contactos, con un espíritu radicalmente nuevo. Kyrillos aceptó la invitación de Juan XXIII de enviar observadores al concilio en 1962, y luego invitó a Pablo VI a la inauguración de la nueva catedral de El Cairo en 1968. En respuesta, Pablo devolvió las reliquias de San Marcos, robadas en el siglo X por mercaderes venecianos. En 1971, estuvo representado por el cardenal Johannes Willebrands, presidente del entonces Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en la entronización del nuevo Papa Shenouda III. Ese mismo año, se iniciaron consultas teológicas informales en el seno de la fundación Pro Oriente de Viena. El punto culminante de este acercamiento fue la visita de Shenouda III al Vaticano del 4 al 10 de mayo de 1973, con ocasión del 1600 aniversario de la muerte de San Atanasio. Fue el primer encuentro entre un pa-



Pablo VI y Shenouda III en la basílica Vaticana durante la conmemoración de la muerte de san Atanasio (6 de mayo de 1973)

de la Iglesia copta ortodoxa

Signo de la amistad y de los mártires

Encuentro entre Pablo VI y Shenouda III

triarca de la Iglesia ortodoxa copta y un obispo de Roma. El 10 de mayo, en la Torre de San Juan de los Jardines Vaticanos, los dos Papas firmaron una Declaración cristológica conjunta en la que afirmaban que la Iglesia católica y la Iglesia copta comparten la misma fe en Jesucristo, cuya "divinidad no se separó de su humanidad ni un solo instante, ni siquiera el tiempo de un parpadeo", según la formulación querida por la tradición copta. Esta declaración, que reconocía que las diferencias teológicas desde

Al mismo tiempo, la declaración creó una Comisión mixta internacional entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, que en 1979 adoptó los importantes Principios para guiar la búsqueda de la unidad entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, firmados por Juan Pablo II y Shenouda III

451 habían sido "alimentadas y acentuadas por factores no teológicos", puso fin a 1500 años de controversia cristológica. Sirvió de modelo para declaraciones cristológicas similares con las demás Iglesias ortodoxas orientales, siríaca, armenia y malankara.

Un diálogo teológico pionero

Al mismo tiempo, la declaración creó una Comisión mixta internacional entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, que en 1979 adoptó los importantes Principios para guiar la búsqueda de la unidad entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa, firmados por Juan Pablo II y Shenouda III. Este documento pionero proponía un modelo comunitario de unidad, afirmando, entre otras cosas, que "la unidad que contemplamos no significa en modo alguno la absorción de una por la otra, ni la dominación de una sobre la otra. Está al servicio de cada una de ellas, para ayudarlas a vivir mejor los dones que han recibido del Espíritu de Dios", y que "la unidad presupone que nuestras Iglesias sigan teniendo el derecho y



el poder de gobernarse según sus propias tradiciones y disciplinas".

Esta Comisión allanó entonces el camino para la creación de un fructífero diálogo teológico internacional entre la Iglesia católica y toda la familia de las Iglesias ortodoxas orientales. La Comisión se reunió por primera vez en 2004 en El Cairo y desde entonces siempre ha estado copresidida, por la parte ortodoxa oriental, por un copto, primero por el metropolitano Bishoy y desde 2019 por el obispo Kyrillos. La Comisión, que hasta ahora ha adoptado tres documentos importantes y celebrará su 20º aniversario el próximo año, celebró su última sesión plenaria en febrero de 2023 en el monasterio de San Bishoy en Wady El-Natroun.

Una amistad de confianza

Además del diálogo teológico, las relaciones fraternales entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa han seguido profundizándose. Juan Pablo II, al inicio de su peregrinación jubilar al Monte Sinaí en febrero de 2000, visitó a Shenouda III en su residencia de El Cairo, realizando así la primera visita de un obispo de Roma a Egipto. Tawadros II, elegido Papa de la Iglesia copta ortodoxa en noviembre de 2012 tras 41 años de pontificado de Shenouda III, realizó su primera visita al extranjero a Roma, del 9 al 13 de mayo de 2013, con motivo del 40 aniversario de la visita de su predecesor. En aquella ocasión, Tawadros propuso al papa Francisco celebrar el 10 de mayo como "Día de la Amistad entre la Iglesia católica y la Igle-

sia copta ortodoxa", que desde entonces se celebra cada año. En abril de 2017, Francisco visitó a su vez Egipto, donde firmó con Tawadros una nueva declaración pastoral conjunta, expresando, entre otras cosas, el deseo de encontrar una fecha común para la celebración de la Pascua y de no repetir más los bautismos administrados en las respectivas Iglesias.

De hecho, el papa Tawadros ha dado pasos importantes para el acercamiento entre la Iglesia copta ortodoxa y la Iglesia católica desde el inicio de su pontificado: fue el primer patriarca copto ortodoxo en asistir a la entronización de un patriarca copto católico —la del patriarca Ibrahim Isaac Sidrak en enero de 2013— y promovió la creación de un Consejo Nacional de Iglesias Cristianas en Egipto en febrero de 2013. Su última conversación con el Papa Francisco fue en julio de 2018, cuando participó en el encuentro de reflexión y oración por la paz en Oriente Medio organizado en Bari.

"Los mártires son nuestros guías"

El próximo cuarto encuentro entre Francisco y Tawadros marcará otro paso importante en el acercamiento entre las sedes de San Pedro y San Marcos. Tawadros asistirá a la audiencia general del 10 de mayo, Día de la Amistad Copto-Católica, y se reunirá con Francisco el 11 de mayo para un momento de oración y conversación. El tema del "ecumenismo de la sangre", querido por ambos Papas, estará sin duda en el centro de sus intercambios fraternales. Como ya afirmaron Francisco y Tawadros en su declaración conjunta de 2017: "Una vez más, los mártires son nuestros guías. En la Iglesia primitiva, la sangre de los mártires era semilla de nuevos cristianos. Así también, en nuestros días, que la sangre de tantos mártires sea semilla de unidad entre todos los discípulos de Cristo, signo e instrumento de comunión y de paz para el mundo". Haciéndose eco de estas palabras, Francisco declaró en 2022 sobre los 21 mártires coptos asesinados el 15 de febrero de 2015 en Libia: "Son nuestros santos, santos de todos los cristianos, santos de todas las confesiones y tradiciones cristianas. Que la sangre de los mártires muestre a nuestras Iglesias el camino hacia el día bendito en que podrán comulgar juntas en la misma sangre de Cristo".

**Oficial del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*





«Libres de elegir si migrar o quedarse»: sobre este tema se celebrará el 24º septiembre próximo la 109ª Jornada mundial del migrante y del refugiado. Para la ocasión se difundió el jueves 11 de mayo, el mensaje del Papa Francisco, que se concluye con una oración.



Libres de elegir si migrar o quedarse

Queridos hermanos y hermanas:

Los flujos migratorios de nuestros días son expresión de un fenómeno complejo y articulado, cuya comprensión exige el análisis atento de todos los aspectos que caracterizan las diversas etapas de la experiencia migratoria, desde la partida hasta la llegada, incluyendo un eventual regreso. Con la intención de contribuir a ese esfuerzo de lectura de la realidad, he decidido dedicar el Mensaje para la 109ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a la libertad que debería caracterizar siempre la deci-

sión de dejar la propia tierra.

“Libres de partir, libres de quedarse”, recitaba el título de una iniciativa de solidaridad promovida hace algunos años por la Conferencia Episcopal Italiana como respuesta concreta a los desafíos de las migraciones contemporáneas. Y de mi escucha constante a las Iglesias particulares he podido comprobar que la garantía de esa libertad constituye una preocupación pastoral extendida y compartida.

«El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”» (Mt 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es. Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que «crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria» (Mensaje para la 109ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 3).

«Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así

llegaron a Egipto, Jacob y toda su familia» (Gn 46,6). Fue a causa de una gran hambruna que Jacob con toda su familia se vio obligado a refugiarse en Egipto, donde su hijo José les había asegurado la supervivencia. Entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones,

Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es.

Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir

las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación. Para eliminar estas causas y acabar finalmente con las migraciones forzadas es necesario el trabajo común de todos, cada uno de acuerdo a sus propias responsabilidades. Es un esfuerzo que comienza por preguntarnos qué podemos hacer, pero también qué debemos dejar de hacer. Debemos esforzarnos por detener la carrera de armamentos, el colonialismo económico, la usurpación

de los recursos ajenos, la devastación de nuestra casa común.

«Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (Hch 2,44-45). ¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral. Sólo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos. Y allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también habrá de garantizarse que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

«En este año jubilar cada uno de ustedes regresará a su propiedad» (Lv 25,13). La celebración del jubileo para el pueblo de Israel representaba un acto de justicia colectivo; todos podían «regresar a la situación originaria, con la cancelación de todas las deudas, la restitución de la tierra, y la posibilidad de gozar de nuevo de la libertad propia de los miembros del pueblo de Dios» (Catequesis, 10 febrero 2016). Mientras nos acercamos al Jubileo del 2025, es bueno recordar este aspecto de las celebraciones jubilares. Es necesario un esfuerzo conjunto de cada uno de los países y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra. Se trata de un derecho aún no codificado, pero de fundamental importancia, cuya garantía se comprende como corresponsabilidad de todos



Arriba: Jordán. Refugiados / AFP / Khalil Mazraawi. Abajo: Siria, Turquía / Reuters / Osman Orsal. Derecha: Migrantes cruzando la frontera sur de Estados Unidos / Getty Images via AFP / Mario Tama

El mensaje del Papa para la Jornada mundial del migrante y del refugiado

Libres de elegir si migrar o quedarse



los estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales. En efecto, debido a que los recursos mundiales no son ilimitados, el desarrollo de los países económicamente más pobres depende de la capacidad de compartir que se logra generar entre todas las naciones. Hasta que este derecho no esté garantizado —y se trata de un largo camino— todavía serán muchos los que deban partir para buscar una vida mejor.

«Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,35-36). Estas palabras resue-

nan como una exhortación constante a reconocer en el migrante no sólo un hermano o una hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta. Por eso, mientras trabajamos para que toda migración pueda ser fruto de una decisión libre, estamos llamados a tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular. Dondequiera que decidamos construir nuestro futuro, en el país donde hemos nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promo-

ver e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera.

El camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Sólo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje.

Roma, San Juan de Letrán,
11 de mayo de 2023

FRANCISCO

Oración

Oh Dios, Padre todopoderoso, concédenos la gracia de comprometernos activamente en favor de la justicia, la solidaridad y la paz, para que a todos tus hijos se les asegure la libertad de elegir si migrar o quedarse. Concédenos la valentía de denunciar todos los horrores de nuestro mundo, de luchar contra toda injusticia que desfigura la belleza de tus criaturas y la armonía de nuestra casa común. Sostenenos con la fuerza de tu Espíritu, para que podamos manifestar tu ternura a cada migrante que pones en nuestro camino y difundir en los corazones y en cada ambiente la cultura del encuentro y del cuidado.

Claves sinodales desde la territorialidad amazónica

MARCELO FIGUEROA

En estos tiempos de peregrinar sinodal, la voces de la periferia existencial, étnica y cultural se deben escuchar con especial atención. Estas cosmovisiones que penetran el proceso eclesial, en este caso desde la amazonia profunda, son conocidas en profundidad por Mauricio López Oropeza, autor de del libro “Discernir la voz de Dios en este kairós eclesial: claves sinodales desde la territorialidad amazónica”. Este trabajo escrito por quien es coordinador de la fase continental del Sínodo en Latinoamérica y El Caribe y que fuera presentado recientemente en una co-edición entre la Editorial CELAM y la editorial PPC, representa un aporte muy valioso en ese sentido.

El autor dedica su trabajo a quienes, citando sus propias palabras va “compartiendo la vida con quienes navegan y peregrinan por la Amazonía aprendi a honrar a los ancestros y a descubrirlos vivos y actuantes en nuestra vida cotidiana a través de nuestro ser y quehacer en el mundo. Esas presencias que nos sostienen en el camino se han hecho presentes también en esta suma de reflexiones que se tejen a la luz de sus testimonios de vida”. Más adelante, en sus palabras introductorias, el ex Secretario de la REPAM (Red Eclesial Panamazónica) y actual Secretario Ejecutivo interino de la CEAMA (Conferencia Eclesial de la

Amazonía) nos adelanta a los lectores que “En estas reflexiones, compartidas en tres partes: Discernir; Territorialidad(es); y, Sinodalidad, se plasma una experiencia, vista desde unos ojos específicos, del sentirnos totalmente limitados, indefensos y pequeños, dueños de nuestra profunda fragilidad como criaturas que ponen sus vidas como meros medios. Pero también, desde el sentido de caminar bajo la hermosa lógica de Dios, de sabernos parte de un plan mayor en el cual somos par-

caminar bajo la hermosa lógica de Dios, de sabernos parte de un plan mayor en el cual somos partículas imprescindibles que hacen parte de la ruta hacia una mayor unidad para construir ese otro mundo posible, el Reino

tículas imprescindibles que hacen parte de la ruta hacia una mayor unidad para construir ese otro mundo posible, el Reino. Han sido años muy intensos en este caminar sinodal que no termina, y ojalá que nunca acabe. Múltiples viajes, encuentros, diálogos, encuentros, desencuentros; escucha de esperanzas, anhelos, dolores,

de tocar la indignación, de sanación; y, sobre todo, de la apertura de muchos horizontes en este hermoso y amenazado territorio Amazónico, en nuestra América Latina, y para toda nuestra Iglesia. Este libro es el fruto, inmaduro y pequeño, de ese caminar que no termina. Discernir la voz de Dios en este kairós eclesial, ha sido, y sigue siendo, un verdadero regalo (y la experiencia más extenuante como jamás había vivido) de contribuir junto con tantas hermanas y hermanos, sirviendo como puentes para que las vidas y las voces de muchos-as que han sido olvidados-as sean reconocidas y llevadas al corazón de la Iglesia y a su discernimiento sobre su ayer, su hoy, y sobre todo sobre su mañana. Las claves sinodales desde la territorialidad amazónica han hecho que este recorrido sea una navegación por la palabra de Dios. En las aguas de esta querida y herida Amazonía hemos intuitido, balbuceado y descubierto nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

En estos tres segmentos temáticos en que Mauricio ha ordenado su “obra prima”, aborda en profundidad temas diversos pero interconectados con su mirada experta y a la vez encarnada de estas realidades amazónicas. Entre ellos, aborda problemáticas como la de una contemplación de la Encarnación para discernir el llamado de Dios en medio del mundo, al que luego en otro segmento define co-

mo fragmentado. Fragmentación mundial que nos invita a releer desde un fuerte llamando a un experimentación de Dios en ese kairós universal. Páginas más adelante, hace un dramática exhortación a buscar y hallar la voz de Dios en medio de la pandemia que

Conjugando los documentos del Papa Francisco y sus sueños amazónicos invita a navegar los ríos confluyentes del pueblo de Dios, sin dejar de oír los gritos de los pueblos y de la tierra

azotó de una manera diferente y para muchos desconocida en la Amazonia. Del mismo modo, en búsqueda de una iglesia inculturada con rostro amazónico, llama a una hermandad eclesial y ecológica integral. Conjugando los documentos del Papa Francisco y sus sueños amazónicos invita a navegar los ríos confluyentes del pueblo de Dios, sin dejar de oír los gritos de los pueblos y de la tierra. Finalmente deja constancia de una bitácora de notas tomadas según él “en el camino”, como un elemento pedagógico que produzcan una genuina escucha sinodal

y un llamado a abrir nuevos caminos. Este trabajo literario es presentado a modo de prólogo por Liliana Franco Echeverri, odn. La reconocida teóloga conocedora de estas realidades planteadas por Mauricio López nos invita delicada pero profundamente a “ingresar en puntillas a la tierra sagrada de la vida, las experiencias, las intuiciones y certezas de Mauricio. Él, formado en la escuela del discernimiento, evidencia entre renglones y con una narrativa profunda y transparente, el modo cómo Dios trabaja en su propia historia y en la de aquellos, con quienes desde la experiencia de ser y sentirse hermano, va haciendo el camino. Nos aproxima al territorio de sus desvelos, a la Amazonía, plena de belleza, de diversidad y herida en los rincones vitales, donde con verdor, resiste a las manos que atropellan y arrebatan raíces, dignidad, porvenir y posibilidades”.

La lectura de este libro, ayudado por sus ejes temáticos bien determinados, ayudados por la selección cuidadosa de escritos en el camino, se constituye en una herramienta fundamental de consulta y debate. Quien escribe, y que ha tenido acceso a la totalidad de las páginas de esta obra, a la vez de conocer el pensamiento del autor en múltiples artículos, da gracias a Dios por su trabajo y ministerio, y recomienda humildemente la lectura y difusión de esta obra.

La audiencia del Pontífice a la Guardia suiza pontificia

Como una gran familia al servicio del Papa y de la Santa Sede

«Un gran familia» donde se crece y se forma humana y cristianamente: así el Papa definió a la Guardia suiza pontificia durante la audiencia que tuvo lugar el 6 de mayo, en la Sala Clementina, con ocasión de la ceremonia del Juramento de los nuevos reclutas que se celebró por la tarde.

¡Queridos oficiales y miembros de la Guardia Suiza!

¡Queridos hermanos y hermanas!

Os acoyo con alegría y dirijo a cada uno mi bienvenida al Palacio Apostólico, que conocéis bien porque también aquí desempeñáis vuestra valiosa obra. Saludo y doy las gracias al coronel Christoph Graf, el capellán padre Kolumban Reichlin, los oficiales, los suboficiales y todos los componentes del Cuerpo y las familias. Un pensamiento particular va a los nuevos Guardias, como también a sus padres, a los familiares y a los amigos aquí reunidos para compartir la fiesta del Juramento. Esta circunstancia representa, una vez más, la agradecida ocasión para expresar mi apre-



Me gusta pensar que la decisión de poner algunos años de vuestra vida a disposición del Papa y de la Santa Sede no sea extraña al recorrido personal de fe. Vuestra misión aquí en el Vaticano es un camino que el Señor os ha abierto para vivir vuestro

Bautismo y dar alegre testimonio de la fe en Cristo. Una fe que habéis aprendido en familia, cultivada en parroquia y que manifiesta la intensidad del vínculo del os católicos suizos a la Iglesia de Roma. Estáis llamados a dar razón de esta fe también

en los diferentes lugares de servicio. En los rostros de aquellos a los que os acercáis cada día, ya sean miembros de la Curia romana o peregrinos y turistas, veis tantas invitaciones a reconocer y compartir el amor de Dios por cada uno. Que cada si-

tuación, cada encuentro represente una oportunidad para poner en práctica el Evangelio de Cristo, para aprender del Señor y para vivir el amor fraterno en su nombre y con su Espíritu.

Os animo a utilizar bien el tiempo del que disponéis para aprender a reconocer la presencia inspiradora y alegre del Resucitado en vuestras vidas, a través de la lectura de la Sagrada Escritura, la meditación de los textos espirituales -incluso durante algunos turnos de guardia más tranquilos-, la celebración de la Eucaristía dominical y el acercamiento a los sacramentos. Que la belleza



cio por la disponibilidad y el compromiso con quien, mediante vuestra actividad, testimoniáis fidelidad al Sucesor de Pedro.

La Guardia Suiza Pontificia es una gran familia, una comunidad vivaz y fraterna, tanto en los momentos de servicio como en los libres de deberes laborales. Y como la familia es un lugar de crecimiento, donde se aprenden muchas cosas útiles para la vida, así es en la Guardia: es un ambiente de formación humana y cristiana para todos. Los jóvenes son enriquecidos por la experiencia de los más ancianos los cuales, a su vez, pueden ser edificados y aprender de la apertura de los jóvenes, de su entusiasmo que los lleva a explorar en continuación, movidos por una positiva curiosidad. En particular a vosotros reclutas os digo: ¡no perdáis la valentía y la pasión por descubrir cosas nuevas!



y la historia de los diversos edificios y obras de arte de este lugar especial os ayuden a renovar siempre vuestro asombro ante la belleza de Dios y su misterio.

Queridos Guardias Suizos, no olviden que el Señor camina con vosotros, siempre está a vuestro lado en los momentos serenos y en los difíciles. Deseo que sintáis el consuelo de su cercanía, cercanía luminosa, cercanía misericordiosa. Renuevo mi agradecimiento a todo el Cuerpo por la diligente y generosa colaboración de la que soy testigo cada día. Encomiendo a todos los aquí presentes y a vuestros compatriotas a la protección maternal de la Virgen María y del patrón san Nicolás de Flüe. Os bendigo de corazón y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

El Papa al simposio internacional de tenis y pádel

El deporte es gratuidad y no comercio

«Hay algo en el deporte que no debemos perder nunca: el amateurismo, la dimensión de amateur. Cuando el deporte se hace para otros intereses se pierde esta dimensión "sinfónica" del deporte, se vuelve un comercio». Lo dijo el Papa Francisco a los participantes del primer simposio internacional de tenis y pádel recibidos en audiencia, en la mañana del sábado 6 de mayo, en el Aula Pablo VI. La iniciativa fue presentada, al inicio del encuentro, por el presidente de la Federación italiana de tenis y pádel, Angelo Binaghi.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!

Doy las gracias al presidente de la Federación Italiana por sus palabras y os saludo a todos vosotros, que participáis en el primer Simposio Internacional de Tenis y Pádel. Procedentes de treinta países, con una hermosa participación de profesores y de niños y jóvenes. Y precisamente en la dimensión educativa y formativa estarán centradas las dos jornadas de vuestro encuentro. El profesor de tenis o pádel, de hecho, además de un técnico, es también y diría sobre todo un "educador". Por eso os animo a proseguir sobre este camino educativo, y os propongo una sencilla reflexión, que me parece se puede deducir de la práctica de vuestro deporte: el buen juego viene de una justa dinámica de ataque y de defensa. Y así sucede también en un



camino educativo: se trata de unir bien el riesgo y la prudencia. ¿Y cómo hacer este matrimonio entre riesgo y prudencia? ¡No es fácil! Un buen jugador de tenis o pádel - pero esto vale para cualquier deporte - no puede siempre y sólo atacar, no puede arriesgar siempre, debe también saber defender. Y hay cualidades para el ataque y cualidades para la defensa, que ambas deben ser ejercitadas. Un maestro que concentra toda la enseñanza en el ataque, o al contrario en la defensa, deja a su

alumno "descubierto" en otro aspecto.

Es interesante desarrollar esta comparación y encontrar las similitudes con la educación de la personalidad.

Un buen educador sabe equilibrar bien el riesgo y la prudencia. Arriesgar quiere decir por ejemplo permitir a un muchacho hacer una experiencia nueva, que nunca ha hecho, y para la cual no se sabe cómo reaccionará, pero que consideramos que podrá ayudarlo a crecer. Esto es arriesgar.

El riesgo debe ser siempre proporcionado y acompañado. El muchacho debe sentirse libre y al mismo tiempo no abandonado.

Los padres o los educadores que, para proteger al niño, le hacen evitar cualquier imprevisto, o le resuelven todos los problemas, no le hacen crecer. Esta no es prudencia, es una mezcla de miedo de la realidad y de egoísmo posesivo hacia el niño. No hace bien. Sin embargo, la verdadera prudencia, como la buena defensa, es una actitud siem-

pre positiva, nunca negativa.

La defensa, por así decir, es otra forma de atacar. Así la prudencia en la educación es indispensable para valorar bien las situaciones, en relación con la potencialidad del muchacho y de la muchacha.

En particular, el educador debe entrenar a la resistencia, a no rendirse, a tratar de responder a esos golpes que parecen inabarcables y sin embargo, con prontitud y agilidad, se pueden recuperar, de forma que el otro jugador se quede desplazado, porque no se lo esperaba. Y después quiero repetir también a vosotros lo que para mí es lo más importante: el tenis es un juego, el pádel es un juego, y su fuerza educativa está precisamente en la dinámica del juego.

No os dejéis robar el gusto de hacer deporte por pasión, para divertirnos y divertir.

Esta es la gratuidad, el espíritu de gratuidad con el que debemos jugar. La competitividad es buena si no quita esta dimensión lúdica. Sin embargo, si prevalece la dinámica de la competición, esta hace saltar varias formas de egoísmo que terminan por arruinar la práctica deportiva, de forma que esta ya no resulta educativa, sino al contrario.

Hay algo en el deporte - tanto en el tenis como en el

pádel y en cualquier deporte - que no debemos perder nunca: el amateurismo, la dimensión de amateur.

Queridos dirigentes, queridos profesores, queridos alumnos, gracias por haber venido tan numerosos. ¡Id adelante, teniendo bien unidos el riesgo y la prudencia, el ataque y la defensa!

De corazón os bendigo a todos vosotros y a vuestras familias. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Las cartas credenciales del nuevo embajador de Colombia

En la mañana del lunes 8 de mayo, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia el señor Alberto Ospina Carreño, nuevo embajador de Colombia, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditado ante la Santa Sede.

El representante diplomático, nacido el 26 de mayo de 1946, está casado y tiene un hijo. Se licenció en Ingeniería industrial (Universidad de América, Bogotá) y



realizó un curso de Alta dirección empresarial en la Inalde Business School. Además, realizó un curso de Dirigencia en la Universidad de los Andes, en Bogotá y fue presidente de Grupo Alfa s.a. (1973-2013). Forma parte de los Consejos de administración de Alfa s.a., Colombia; Universidad de la Sabana, Bogotá; Inalde Business School, Bogotá; Zona Franca La Cayena s.a., Barranquilla, Colombia.

Las felicitaciones de nuestro periódico lleguen a su excelencia el señor Alberto Ospina Carreño, nuevo embajador de Colombia ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.

El saludo a los participantes de un coloquio sobre el diálogo entre cristianos y musulmanes Con el corazón cerca de Turquía y Siria golpeados por el terremoto

La cercanía a las poblaciones de Turquía y del norte de Siria dramáticamente golpeadas por el devastador terremoto de febrero fue renovada por el Papa en el saludo dirigido a los participantes del VI coloquio entre el Dicasterio para el Diálogo interreligioso y el Royal Institute for Inter-Faith Studies de Jordania, sobre el tema «Creative Commonalities between Christianity and Islam». El Pontífice les recibió la mañana del jueves 4 de mayo, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Eminencia, gracias por sus palabras. ¡Su alteza real el príncipe El Hassan bin Talal, queridos hermanos y hermanas!

Acogeros con ocasión de vuestro Coloquio es para mí motivo de alegría. El hecho de que os reunáis por sexta vez demuestra perseverancia en el camino del diálogo interreligioso e intercultural, y es también demostración de una amistad fiel que sigue a pesar de la alternancia de personas y de responsabilidades. De hecho, cada uno de nosotros es como el eslabón de una larga cadena: muchas personas nos han precedido en el hermoso y arduo camino del encuentro y la amistad, otros nos seguirán, como esperamos y pedimos, confirmando ese sentimiento de fraternidad que es fundamento de las relaciones entre los pueblos.

Deseo expresar aprecio y gratitud a Su Majestad el rey Abdullah II de Jordania, por su atención a las comunidades cristianas no solo en su país, sino también a las de Oriente Medio,

en particular en tiempos marcados por conflictos y violencias. Su Majestad no se cansa de repetir que los cristianos de esas tierras bendecidas son autóctonos, por tanto, viven donde han vivido sus antepasados a lo largo de los siglos.

El Real Instituto para los Estudios Interreligiosos, bajo la guía iluminada del príncipe El Hassan bin Talal, tiene entre sus principales objetivos la conservación y la valoración del patrimonio árabe cristiano. Al respecto, sólo puedo expresar reconocimiento, porque esto, además de beneficiar a

los ciudadanos cristianos de ayer y de hoy, tutela y consolida tal patrimonio en todo Oriente Medio, tan variado y rico de etnias, religiones, culturas, lenguas y tradiciones. Se trata, en efecto, de conservar celosamente cada pieza de este hermoso mosaico. Sería además deseable, donde sea posible, una colaboración cercana con institutos cristianos que tienen el mismo noble objetivo.

El diálogo que practicáis y promovéis, para ser fructífero, requiere un estilo de sinceridad y respeto recíproco, en la conciencia tanto de las convergen-

cias como de las divergencias. Es en lo primero en lo que sobre todo debemos centrarnos, es decir, en lo que nos une, tanto a nivel religioso-espiritual como a nivel ético-moral. En este sentido, vosotros os proponéis destacar numerosos valores comunes, como la adoración por el Dios único, la oración, el ayuno, la peregrinación, la compasión, el compartir, el cuidado de las personas desfavorecidas y que sufren: el huérfano, la viuda, el enfermo, el anciano, el inmigrante, el refugiado. Creemos también que no todo termina con la muerte, sino que hay otra vida, eterna, donde rendiremos cuentas a Dios de nuestras acciones y recibiremos recompensa o castigo. Por tanto, nuestro compromiso común es para una vida buena, que dé gloria a Dios y alegría a los que encontramos en nuestra peregrinación terrena.

Y no quiero dejaros sin decir una última palabra. Me he reunido con el embajador, me ha recordado el drama de Turquía y el norte de Siria. Nuestro corazón está cerca de tanta gente que ha sufrido este terremoto tan terrible. Rezamos por ellos y hagamos lo posible para ayudarles. Hay musulmanes, cristianos, hermanos y hermanas nuestros.

Queridos amigos, os doy las gracias por este encuentro. Que Dios os bendiga y sostenga vuestros esfuerzos para hacer crecer un mundo donde todos puedan vivir como hermanos y hermanas, en paz, seguridad y dignidad. Por favor, rezad también por mí. Gracias.



El discurso del Pontífice a los participantes del Congreso promovido por el «Instituto de Diálogo interreligioso» de Argentina

Del diálogo con “el espejo” al diálogo con la realidad

Publicamos el discurso que el Papa Francisco ha dirigido a los participantes del Congreso promovido por el «Instituto de Diálogo interreligioso» de Argentina, recibidos en audiencia el viernes 5 de mayo, en la Sala del Consistorio.

Muchas gracias por la visita. Gracias por esta reunión que hicieron ustedes. Tomar el tema del diálogo parece una novedad. (¡Perdón! Me olvidé de saludar a la Embajadora, que tuvo la gentileza de acompañar a los argentinos, gracias) Sin embargo, todos dialogamos, todos. El asunto es con quién dialogo, y las confesiones religiosas no siempre dialogaron. El cambio está en que antes se hablaba con el espejo; te mirabas y te respondías, y condenabas a los que estaban afuera, los clasificabas. Recuerdo en Buenos Aires, en la zona de Versalles, había un

párroco famoso, no voy a repetir el nombre acá porque de *mortis nihil nisi bene*, pero que cuando venían las carpas de los evangelistas, a la noche mandaba a los scouts a incendiarles la carpa. Eso pasó en Buenos Aires, y pasó cuando yo era chico.

Cuando yo era chico me explicaban cómo habían nacido los protestantes: era realmente una historia condenatoria, sin ninguna posibilidad de que fueran personas. Pero recuerdo una vez, tendría cuatro años, iba caminando por la calle con mi abuela —lo recuerdo, lo estoy viendo— y por la vereda de enfrente venían dos señoras del Ejército de Salvación, con esos moños que llevaban antes, el gorro y los moños, y yo le pregunté a la abuela: “Abuela, ¿qué son esas señoras, son monjas?”. Ella me dijo “no, son protestantes, pero son buenas”. Es

el primer discurso ecuménico que yo escuché en mi vida, en un ambiente condenatorio total.

En cambio, con los judíos siempre tuve un acercamiento grande por la escuela, tuve varios compañeros judíos, a veces estudiábamos juntos. Y ya como arzobispo me tocó acompañar, mientras estaba muriendo, a uno de estos compañeros judíos, que no renegó de su fe, pero su amigo obispo lo estaba acompañando. Así que tuve una experiencia de diálogo interreligioso muy linda, sobre todo con los judíos, sobre todo papá. El trabajo de papá, era contada de una tintorería de hilados famosa, y tenía varios amigos judíos, varios clientes judíos que venían a la casa. Eso de chico lo tuve, pero el diálogo con las iglesias evangélicas es una cosa que vino después, porque había una

condenación muy grande en la sociedad en aquella época. Ya te digo, la primera cosa linda que escuché de los protestantes es a mi abuela, por lo demás se iban todos al infierno, todos.

Es importante que ese diálogo que cada uno hacía con el espejo de su propia confesión se haya extendido y se haga entre hermanos, y no haya miedo a dialogar fuera del espejo. Más aún, sin el afán de convencer el uno al otro, de convertir a otro, no. Se dialoga, se dialoga, cada uno cuenta su experiencia, que es una experiencia de Dios. Y Dios se manifiesta en todas las culturas, en todas, a la manera de esa cultura, se manifiesta en los pueblos que han caminado por una ruta de la historia de modo diverso, a pueblos que han caminado de otra manera, pero es el mismo Dios. Y ese que es Padre de todos nos lleva a dialogar. En nuestra vida se da siempre un camino desde el diálogo con el espejo al diálogo con la realidad, al diálogo con los hermanos; con la realidad viviente que son los hermanos. Es la mano tendida.

Ayer en la tarde tuve dos horas y media, largas, con pastores evangélicos polacos y de diversas confesiones evangélicas, y algún obispo polaco también. ¡Y con qué respeto cada uno contaba su camino! Escuchaba y yo quedé contento, me hizo bien compartir. No somos aislados, no somos islas. “Mi Iglesia es la única, la verdadera, ustedes son de segunda o de cuarta”. ¡No! No, eso no hay que decirlo. Estoy convencido de que el



camino que sigo es el que Dios quiere verdadero para mí. Y como cuando hablo de mi confesión religiosa, por coherencia digo “no, esta es la verdadera”, pero respeto el camino de los demás que también dicen “esta es la verdadera”. Y esto no es relativismo, es respeto, es respeto, respeto y convivencia. Les agradezco estos esfuerzos que ustedes hacen y les pido que recen por mí, cada cual en su idioma, en sus gestos, porque necesito ser sostenido por la oración de los herma-

nos. Si los argentinos no rezamos unos por los otros estamos fritos, porque lo único que nos queda es eso, en lo demás nos peleamos siempre, entonces recemos unos por los otros para andar adelante.

En el protocolo está siempre previsto al final una oración, una bendición. Yo quisiera hacer con ustedes un segundo de silencio, cada uno cleve su corazón al Señor y pida por su hermano y su hermana que está hoy aquí reunido. Y gracias por todo lo que hacen.



Presentados los objetivos alcanzados y los proyectos para el Jubileo del 2025

Un evento en los tiempos de los nuevos medios de comunicación social

Jóvenes, movimientos, cofradías, catequistas, mundo del trabajo y de la escuela: son sólo algunos de los grandes encuentros jubilares que por su naturaleza atraerán a grandes multitudes a Roma desde todos los continentes. Lo aseguró el arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la evangelización, sección para las cuestiones fundamentales en el mundo, durante la rueda de prensa sobre el tema «Jubileo 2025: objetivos alcanzados y proyectos», que tuvo lugar la mañana del 9 de mayo, en la sala de prensa de la Santa Sede.

En el calendario para el Año Santo 2025 ilustrado por el prelado no están incluidas, naturalmente, los cientos de manifestaciones jubilares en las que se involucrarán diócesis, grupos parroquiales, asociaciones y peregrinos. Bastará inscribirse en la plataforma a la que se accede desde la web del Jubileo (www.iubilaeum2025.va) «para dialogar

con el Dicasterio y tener acogida». Para facilitar esta organización, «a los grupos muy numerosos, como por ejemplo las diócesis, y para garantizar la acogida, se pedirá contactar directamente con el Dicasterio».

Desde el próximo 1 de junio, en los locales de vía de la Conciliazione 7, se inaugurará también el Centro peregrinos - Punto de Información. Se trata de un punto de referencia abierto a los que desean ser informados sobre la modalidad de participación al Año Jubilar, «como también tener noticias sobre cómo hacerse voluntarios u organizar la propia peregrinación».

El arzobispo recordó que el lema del Jubileo es «Peregrinos de esperanza» y que en junio de 2022 ya se había presentado el logo oficial: representa la humanidad que llega desde los cuatro rincones de la Tierra en el abrazarse a la Cruz.

Un ulterior objetivo ha sido

alcanzado con el concurso internacional - que concluyó el pasado 25 de marzo - para el himno oficial. Han participado 270 personas de 38 países diferentes, con una edad media de unos 48 años. El texto al que se le debía poner música ha sido escrito por Pierangelo Sequeri. Después de un serio análisis de las partituras musicales, presentadas de forma anónima, una Comisión internacional ha elegido la obra del maestro Francesco Meneghello, de Mantua.

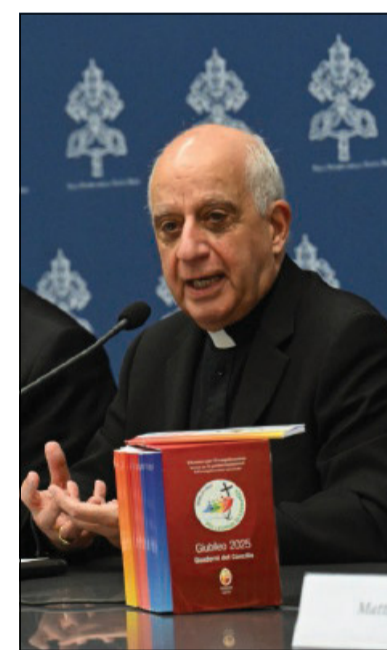
Otra iniciativa inició después de que el Papa Francisco haya pedido que, en preparación al Jubileo, el 2023 fuera dedicado al descubrimiento de las cuatro constituciones del Vaticano II. Por esto, el Dicasterio publicó el pasado mes de diciembre los “Cuadernos del Concilio”, una colección de 35 volúmenes sobre contenidos de *Dei Verbum*, *Sacrosanctum Concilium*, *Lumen gentium*, *Gaudium et spes*, pensados como ayudas muy útiles

para permitir una mayor difusión de los textos en la comunidad cristiana. El próximo año, también por petición del Pontífice, estará dedicado a la oración. Al respecto, el Dicasterio está pensando en una “Escuela de oración”, y en la publicación de una serie de instrumentos llamados “Apuntes sobre la oración”.

Por su parte, monseñor Graham Bell, subsecretario del Dicasterio, explicó algunas iniciativas, empezando por la página web del Jubileo que está disponible para el público desde el 10 de mayo. El portal, en 9 lenguas, presenta ya algunos entre los contenidos más importantes para conocer el evento. Se trata, explicó, de una ventana sobre el Jubileo ágil y fácilmente utilizable por todos, adolescentes, jóvenes y adultos. En la página principal hay un vídeo de presentación, preparado por Rai Vaticano. A partir de septiembre, clicando en el botón “participa” ya será posible inscribirse a los even-

tos. También se podrá organizar la propia peregrinación dentro de la ciudad, con tres itinerarios propuestos: como el tradicional de san Felipe Neri con las “siete iglesias”; el de las iglesias dedicadas a las mujeres doctoras de la Iglesia y patronas de Europa; y el *Iter Europaeum*, a través de las 28 iglesias que hacen referencia a 27 países europeos, a los que se añade la iglesia que representa toda la Unión continental. Se trata, explicó Bell, de un compromiso importante «que favorecerá el descubrimiento de tantos lugares a menudo desconocidos por los mismos turistas».

Desde septiembre, anunció también el subsecretario, estará activa el “Área del peregrino”, la página personal a la que se accede después de haber realizado la inscripción. En el acto de inscripción, de hecho, después de haber añadido los datos solicitados, se recibirá el “Carné del peregrino”, en versión di-



gital, con un código Qr personal necesario para tener acceso a los eventos jubilares y para organizar la peregrinación hacia la Puerta Santa. Su uso está destinado no solo a las personas de forma individual, sino también a los grupos parroquiales, diocesanos y otros. El Carné del peregrino tendrá también una segunda función: con una pequeña ofrenda permitirá usar descuentos particulares para el periodo de la peregrinación. Desde septiembre estarán oficialmente activas y disponibles también las redes sociales y la nueva App del Jubileo, *Jubilaeum2025*.

Conversación del Papa con los jesuitas de Hungría

«Este es el estilo de Dios»

ANTONIO SPADARO

Durante el segundo día de su viaje apostólico a Hungría, el Papa Francisco se reunió con los jesuitas que viven en ese país. El Papa llegó a eso de las 18:00 a la Nunciatura, en cuya sala lo esperaban 32 jesuitas, entre los que se encontraba el Provincial, el p. Attila András. Saludó a muchos de ellos, uno por uno. El encuentro comenzó con el saludo de bienvenida del padre András, que presentó además la situación de la Provincia. Cuando terminó, el Papa le agradeció las palabras y dijo: «ahora, hagan las preguntas que quieran. ¡Gracias!». Los jesuitas habrían querido darle un regalo por cada respuesta que diera: «un juego», dijo un compañero del Provincial, el p. Koronkai Zoltán. Francisco rio con ganas, pero pidió que primero hicieran las preguntas, y luego entregaran los regalos todos juntos, porque temía que el tiempo no fuera suficiente.

La primera pregunta se refiere a la pastoral juvenil: ¿cómo comportarse con los jóvenes?
Para mí, la palabra es «tes-

solutamente ser agresivos. La claridad debe ir acompañada siempre por la amabilidad, la fraternidad y la paternidad.

La palabra clave es «autenticidad». Que los jóvenes digan lo que sienten. Para mí es importante el diálogo entre los jóvenes y los ancianos: conversar, discutir. Me espero autenticidad, que se digan las cosas como son, las dificultades, los pecados... Y tú, como formador, tienes que enseñar a los jóvenes la coherencia. Es importante, luego, que los jóvenes dialoguen con las personas mayores. Los ancianos no pueden estar en la enfermería solos: deben estar en comunidad, para que exista un intercambio entre ellos y los jóvenes. Recuerden la profecía de Joel: los ancianos tendrán sueños y los jóvenes serán profetas. La profecía de un joven nace de una relación de ternura con los ancianos. «Ternura», es una palabra clave de Dios: cercanía, compasión y ternura. Por esta vía no nos equivocaremos nunca. Este es el estilo de Dios.

Querría hacerle una pregunta sobre el tema del amor cristiano por

Recuerden la profecía de Joel: los ancianos tendrán sueños y los jóvenes serán profetas. La profecía de un joven nace de una relación de ternura con los ancianos. «Ternura», es una palabra clave de Dios: cercanía, compasión y ternura

timonio». Sin testimonio no se puede hacer nada. Se acaba como esa bonita canción de Mina: «parole, parole, parole...». Sin testimonio no se hace nada. Y dar testimonio significa coherencia de vida.

Querido Papa Francisco, es una alegría tenerlo con nosotros. ¿Qué lo ha impulsado a volver a Hungría después de su viaje en 2021?

La razón es que la primera vez tenía que ir a Eslovaquia, pero en Budapest se estaba realizando el Congreso Eucarístico, por lo que solo pude pasar unas pocas horas. Me prometí volver, y volví.

¿Como debemos comportarnos con los jóvenes en formación en la Compañía de Jesús, y con los jóvenes en general? ¿Qué consejo nos puede dar?

Hablar claro. Alguien decía que para ser un buen jesuita hay que pensar claro y hablar oscuro. Pero con los jóvenes no debe ser así: hay que hablar con claridad, mostrarles coherencia. Los jóvenes tienen olfato para detectar la falta de coherencia. A los jóvenes en formación hay que hablarles como adultos, como se habla a un hombre, no a un niño. E introducirlos en la experiencia espiritual, prepararlos para la gran experiencia espiritual, que son los Ejercicios. Los jóvenes no toleran el doble lenguaje, para mí esto está claro. Pero hablar con claridad no significa en ab-

quien ha cometido abusos sexuales. El Evangelio nos pide amar, ¿pero cómo se puede amar, al mismo tiempo, a las personas que han sufrido abusos y a sus abusadores? Dios ama a todos. También los ama a ellos. ¿Pero nosotros? Sin ocultar nunca nada, por supuesto, ¿qué podemos hacer para amar a los abusadores? Quisiera ofrecer la compasión y el amor que el Evangelio me pide para todos, incluso para el enemigo. Pero, ¿cómo es posible?

No es para nada fácil. Hoy hemos comprendido que la realidad del abuso es muy amplia: hay abusos sexuales, psicológicos, económicos, con los inmigrantes... Tú te refieres a los abusos sexuales. ¿Cómo acercarnos, cómo hablar con los abusadores por los que sentimos repugnancia? Sí, ellos también son hijos de Dios. Pero, ¿cómo podemos amarlos? Tu pregunta es muy fuerte. El abusador debe ser condenado, sin duda, pero como un hermano. Una condena entendida como un acto de caridad. Hay una lógica, una forma de amar al enemigo que se expresa así. Y no es fácil comprenderla y vivirla. El abusador es un enemigo. Cada uno de nosotros lo siente así porque empatiza con el sufrimiento de los abusados. Cuando sentimos lo que el maltrato deja en el corazón de los abusados, la impresión que nos llevamos es tremenda. Incluso hablar con el abusador nos provoca repulsión, no es fácil. Pero ellos también son hijos de Dios. Y se necesita una pas-



toral para ellos. Merecen un castigo, pero también atención pastoral. ¿Cómo hacerlo? No, no es fácil. Tienes razón.

¿Cuál era su relación con el padre Ferenc Jálícs? ¿Qué ocurrió? ¿Cómo vivió usted, como Provincial, aquella trágica situación? Usted recibió duras acusaciones...

Los padres Ferenc Jálícs y Orlando Yorio trabajaban en un barrio popular, y trabajaban bien. Jálícs fue mi padre espiritual y mi confesor durante los primeros dos años de teología. En el barrio en que trabajaba había una célula guerrillera. Pero los dos jesuitas no tenían nada que ver con ellos: eran pastores, no políticos. Pero fueron hechos prisioneros, siendo inocentes. No encontraron nada con que acusarlos, pero tuvieron que cumplir nueve meses de cárcel, sufriendo amenazas y torturas. Luego fueron liberados, pero estas cosas dejan heridas profundas. Jálícs vino a verme inmediatamente, y charlamos. Yo le aconsejé ir a ver a su madre a Estados Unidos. La situación era realmente demasiado incierta y confusa. Después surgió la leyenda de que había sido yo el que los había entregado para que fueran encarcelados. El mes pasado, la Conferencia Episcopal Argentina publicó dos tomos, de los tres previstos, con todos los documentos relacionados con lo que ocurrió entre la Iglesia y los militares. Ahí está todo. Pero volvamos a los hechos que les estaba contando. Cuando se fueron los militares, Jálícs me pidió permiso para venir a Argentina y hacer un curso de Ejercicios espirituales. Lo hice venir, e incluso celebramos una misa juntos. Después lo volví a ver como arzobispo y luego también como Papa: vino a Roma a verme. Siempre habíamos tenido esta relación. Pero cuando vino a verme al Vaticano la última vez, vi que sufría porque no sabía cómo hablarme. Había una distancia. Las heridas de esos años pasados permanecían en mí y en él, porque los dos vivimos esa persecución.

Algunos en el gobierno querían «cortarme la cabeza», y sacaron a relucir no tanto este asunto de Jálícs, sino que pusieron en duda todo mi modo de actuar durante la dictadura. Entonces, me llamaron a juicio. Me dieron la posibilidad de elegir el lugar en el cual realizar el interrogatorio. Elegí hacerlo en el episcopio. Duró 4 horas y 10 minutos. Uno de los jueces insistía mucho en mi modo de comportarme. Yo siempre respondí con la verdad. Pero, para mí, la única pregunta seria y bien fundada, fue la del abogado que pertenecía al Partido Comunista. Y gracias a esa pregunta las cosas se aclararon. Al final, se comprobó mi inocencia. Pero en ese juicio no se habló casi nada de Jálícs, sino de otros casos de personas que habían pedido

la situación que se vivía en Argentina era confusa y no estaba para nada claro qué se debía hacer. Yo hice lo que sentía que tenía que hacer para defenderlos. Fue una situación muy dolorosa. Jálícs era un buen hombre, un hombre de Dios, un hombre que buscaba a Dios, pero fue víctima de un entorno al que no pertenecía. Él mismo se dio cuenta. Era el entorno de la guerrilla activa en el lugar donde él se desempeñaba como capellán. Pero en la documentación que ha sido publicada en dos tomos, podrán encontrar la verdad sobre este caso.

Dicen que se necesita un siglo para asimilar un Concilio. Y sé que las resistencias son terribles. Hay un restauracionismo increíble. Lo que yo llamo en italiano «indietrismo»

ayuda. He vuelto a ver aquí, en Roma, como Papa, a dos de los jueces. Uno de ellos junto a un grupo de argentinos. No lo había reconocido, pero tenía la impresión de haberlo visto. Lo miraba y lo miraba, y me decía: «a este lo conozco». Me dio un abrazo y se marchó. Lo volví a ver una vez más, y se presentó. Le dije: «merezco ser castigado cien veces, pero no por ese motivo». Le dije que estuviera en paz con esta historia. Sí, merezco ser juzgado por mis pecados, pero sobre este punto quiero ser claro. Vino también otro de los tres jueces, y me dijo claramente que habían recibido indicaciones del gobierno para condenarme. Pero quiero agregar que cuando Jálícs y Yorio fueron apresados por los militares,

la situación que se vivía en Argentina era confusa y no estaba para nada claro qué se debía hacer. Yo hice lo que sentía que tenía que hacer para defenderlos. Fue una situación muy dolorosa. Jálícs era un buen hombre, un hombre de Dios, un hombre que buscaba a Dios, pero fue víctima de un entorno al que no pertenecía. Él mismo se dio cuenta. Era el entorno de la guerrilla activa en el lugar donde él se desempeñaba como capellán. Pero en la documentación que ha sido publicada en dos tomos, podrán encontrar la verdad sobre este caso.

El Concilio Vaticano II habla de la relación entre la Iglesia y el mundo moderno. ¿Cómo podemos conciliar la Iglesia con la realidad, que hoy está más allá de lo moderno? ¿Cómo encontrar la voz de Dios amando nuestro tiempo?
No sabría responderte teóri-

camente, pero te aseguro que el Concilio está todavía en vías de aplicación. Dicen que se necesita un siglo para asimilar un Concilio. Y sé que las resistencias son terribles. Hay un restauracionismo increíble. Lo que yo llamo en italiano «indietrismo»^[1], como dice la Carta a los Hebreos 10,39: «Nosotros no somos de los que se vuelven atrás». El flujo de la historia y de la gracia va desde abajo hacia arriba, como la savia de un árbol que da fruto. Sin este flujo, somos una momia. Retrocediendo no se conserva la vida, nunca. Hay que cambiar, como escribe San Vicente de Lerins, cuando afirma en *Commonitorium primum* que también el dogma de la religión cristiana progresa, consolidándose con los años, desarrollándose con el tiempo,

profundizándose con la edad. Pero esto es un cambio desde abajo hacia arriba. El peligro hoy es el indietrismo, la reacción contra lo moderno. Es una enfermedad nostálgica. Este es el motivo por el cual decidí que en adelante la concesión de celebrar según el Misal Romano de 1962 fuese obligatoria para todos los sacerdotes recién consagrados. Después de todas las consultas necesarias, lo hice porque vi que esa medida pastoral, bien hecha por Juan Pablo II y Benedicto XVI, estaba siendo usada de modo ideológico, para retroceder. Había que parar este indietrismo, que no formaba parte de la visión pastoral de mis predecesores.

Dentro de tres semanas tendrá lugar mi ordenación sacerdotal. ¿Recuerda usted cómo fue la suya? ¿Podría darle un consejo a un sacerdote recién ordenado?

Éramos cinco. Solo dos seguimos vivos. Tengo un bonito recuerdo. Y estoy agradecido de mis superiores, que nos prepararon bien, y realizaron una celebración bella, simple, sin pompa ni ostentación, en el jardín de la Facultad. Bonitos momentos. Y fue bonito para mí también ver que estaba presente un grupo de mis amigos, compañeros del laboratorio químico en el que trabajaba, todos ateos y comunistas. ¡Estaban presentes! Una de ellas fue secuestrada y luego asesinada por los militares. Quieres un consejo: ¡no des la espalda a los viejos!

Al final, Francisco se levantó y dijo: «Muchas gracias por esta visita. Podríamos rezar a la Virgen y luego les doy la bendición». Después le entregaron varios regalos, cada uno acompañado de una explicación detallada. A continuación, Francisco saludó individualmente a los que no había saludado al entrar, y luego se tomaron una foto grupal.

Del italiano «indietro»: qué mira hacia atrás (Nota del traductor).

El Papa a los participantes en una conferencia promovida por la Pontificia Academia de las Ciencias

Guerras, Corrupción y explotación matan de hambre a poblaciones enteras

Antes de la audiencia general del miércoles 10 de mayo, Francisco recibió en audiencia en el Aula Pablo VI a los participantes en la Conferencia de la Pontificia Academia de las Ciencias —desarrollada del 9 al 10 en colaboración con la FAO sobre el tema «Crisis alimentarias y humanitarias: ciencia y políticas para su prevención y mitigación»— y les dirigió el saludo que publicamos a continuación.

Eminencia,
Sr. Presidente.
¡Queridos hermanos
y hermanas todos!

Os doy a todos una cordial bienvenida con ocasión de la conferencia sobre el tema «Crisis alimentarias y humanitarias: ciencia y políticas para la prevención y la mitigación», y agradezco al presidente von Braun su amable saludo.

El tema que habéis elegido es más oportuno que nunca, no sólo para el debate académico, sino también porque hace un llamamiento a las autoridades con visión de futuro y a las prácticas políticas, con el fin de aliviar el sufrimiento de muchos de nuestros hermanos y hermanas que no tienen una alimentación saludable y el acceso a alimentos suficientes. Me decía un estudioso

hace unos meses: “Si durante un año no se hicieran las armas, acabaría el hambre en el mundo”.

Se trata de un desafío urgente, porque con demasiada frecuencia situaciones marcadas por catástrofes na-

solidaridad fraterna—, y este declive está determinado, entre otras cosas, por las pretensiones egoístas inherentes a algunos modelos económicos actuales.

En esta perspectiva, es necesario tomar cada vez más

Deseo que vuestra Conferencia nos ayude a todos a salir mejor de las crisis que estamos atravesando, no sólo concentrándonos en las soluciones técnicas, sino sobre todo recordando lo esencial que es desarrollar una actitud de solidaridad universal

turales, pero también conflictos armados —pienso especialmente en la guerra en Ucrania—, corrupción política o económica y explotación de la tierra, nuestra casa común, obstaculizan la producción alimentaria, minan la estabilidad de los sistemas agrícolas y amenazan peligrosamente el abastecimiento nutricional de poblaciones enteras. Al mismo tiempo, estas diversas crisis se han visto agravadas por los efectos de larga duración de la pandemia de la covid-19, mientras se asiste, además, al declive de la solidaridad fraterna —esto es un hecho: las guerras y las miserias llevan al declive de la

conciencia de que todo está estrechamente relacionado: «los problemas de hoy requieren una visión capaz de tener en cuenta todos los aspectos de la crisis global» (cf. *Fratelli tutti*, 137). Un elemento importante de esta visión es la comprensión de que una crisis también puede convertirse en una oportunidad, una oportunidad propicia para reconocer y aprender de los errores del pasado.

En este sentido, deseo que vuestra Conferencia nos ayude a todos a salir mejor de las crisis que estamos atravesando, no sólo concentrándonos en las soluciones técnicas, sino sobre todo recor-



dando lo esencial que es desarrollar una actitud de solidaridad universal fundada en la fraternidad, en el amor y en la comprensión recíproca. A este respecto, la Iglesia apoya y alienta de todo corazón vuestros esfuerzos, junto con los de todos aquellos que trabajan no sólo para alimentar a los demás o responder a las crisis, sino también para promover un desarrollo humano integral, la justicia entre los pueblos y la solidaridad internacional, reforzando así el bien común de la sociedad.

Queridos amigos, os expreso

una vez más mi gratitud por vuestro valioso servicio en colaboración con la Academia pontificia de ciencias, y os aseguro mi oración, para que vuestro trabajo dé fruto ayudando a afrontar los numerosos problemas que se derivan de las crisis alimentarias y de otras crisis humanitarias. Las crisis son otra cosa que los conflictos. Los conflictos están cerrados en sí mismos, de un conflicto es difícil salir constructivamente. En cambio, de las crisis se puede salir, se debe salir, pero con dos condiciones: de una crisis no se pue-

de salir solos, o salimos juntos o no podemos salir. Esto es importante, no se puede salir solo, se necesita la comunidad, el grupo para salir.

Y, por otro lado, de una crisis se sale para mejorar, siempre para seguir adelante, para progresar.

Por eso os agradezco vuestra actitud ante esta crisis, para salir juntos y para salir mejor. Sobre todos vosotros invoco la abundante bendición de Dios Todopoderoso y os pido por favor que recéis por mí.

¡Gracias!

La súplica a Nuestra Señora de Pompeya presidida por el Cardenal Zuppi

“¡Gritamos misericordia! ¡Paz! Detened el horror de la guerra”

“¡En este mes de mayo reemos el rosario pidiendo a la Santísima Virgen el don de la paz, especialmente para la martirizada Ucrania. Que los gobernantes de las naciones escuchen el deseo del pueblo que sufre y quiere la paz!”. Son palabras del Papa Francisco —en el Regina Caeli del domingo 7 de mayo— en vísperas de la “tradicional súplica a la Virgen del Rosario” en el santuario de Pompeya “que el beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz”.

Precisamente de las palabras del Pontífice se inspiró el cardenal Matteo Maria Zuppi a presidir la celebración eucarística y la súplica mariana el lunes 8 de mayo por la mañana en la plaza frente al santuario.

“El Papa Francisco —dijo el cardenal en su homilía— nos indicó ayer una tarea, en unión como siempre con toda la Iglesia: elevar desde esta casa de María, casa de oración y de caridad, la súplica a la Virgen del Rosario, que el beato Bartolo Longo quiso dedicar a la paz. Supliquémos con la insistencia de la pobre viuda que pide justicia a ese terrible juez injusto y despiadado que es la guerra”.

“La voluntad de Dios es un mundo de paz”, dijo el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana. “Sin paz —añadió— no hay vida. María, madre de Dios y madre nuestra, nos recuerda que todos somos



hermanos porque para ella todos somos hijos”. La guerra, después de todo, “tiene siempre una incubación: crece con la resignación ante los problemas, con el cinismo de aplazarlos y fingir, con los terribles intereses económicos que impulsan a los hombres a construir lanzas en lugar de guadañas, a destruir graneros y a construir locamente nuevos arsenales y nuevas armas”.

En cambio, la súplica expresa “la espera de la creación que sufre y clama por la paz”, prosiguió Zuppi. Y “Pompeya nos enseña un amor universal, porque es la casa de María, madre de Dios que vino para todos, que nos enseña a amar a todos y que protege a sus pequeños, a los hambrientos,

a los sedientos, a los desnudos, a los enfermos, a los encarcelados, a los extranjeros”. “Cuando buscamos a María —dijo— la encontramos siempre bajo la cruz de su Hijo Jesús y bajo las cruces de cada uno de sus hijos, aquellos que Jesús mismo le confió. Estando con ella comprendemos el dolor que causa la guerra”. A veces, observó, “somos como la muchedumbre que mira a ese pobre hombre colgado en la cruz, sin contemplar a Jesús, sino sólo a un extraño, a un número, a un ‘sin rostro’, a un enemigo, a un cuerpo”. En cambio, es necesario mirar el sufrimiento con los ojos de María: ella “es la primera que bajo la cruz suplica la resurrección de la paz, de la curación, de la luz que vence a las

tinieblas, de la vida que triunfa en su duelo contra la muerte”.

“¡Que los jefes de las naciones escuchen el deseo de los pueblos que sufren y quieren la paz!”, pedía hace sesenta años san Juan XXIII, quien —recordaba el cardenal— “sintió, como vicario, humilde e indigno de aquel a quien el anuncio profético llama Príncipe de la paz, el ‘deber de gastar todas nuestras energías para el fortalecimiento de este bien’”, como se lee en *Pacem in terris*. La oración de aquella encíclica, insistió Zuppi, sigue siendo “nuestra oración de hoy. No nos quedemos mirando al cielo para no mirar la crudeza de la realidad, inseguros ante tanta manifestación del mal, pensando que la fe y la espe-

ranza sólo son posibles en un mundo lejano”.

El cristiano “no es un hombre al margen de la historia. Al contrario, en un mundo olvidado y volátil, que huye de la responsabilidad y no tiene visiones, el cristiano entra en los pliegues de la vida real, descendiendo a los problemas para buscar allí la presencia del Señor”, relanzó el cardenal, recordando que “¡nada es imposible para quien cree! No aceptamos la lógica de no hacer nada, que nos empuja a quedarnos mirando al cielo”. Precisamente “la súplica —añadió— nos empuja a ser hacedores, artesanos de paz. Esta casa, de oración y caridad, esta ciudad de paz viene en nuestra ayuda”.

“¡Gritamos misericordia! ¡la paz! En los corazones, entre las naciones”, fue la oración final del Cardenal a la Madre de Dios. “Que todos”, deseó, “contribuyan al bien, porque la paz es de todos. Que se detenga el horror de la guerra y se busque en el diálogo la única victoria de la paz”.

En su saludo al inicio de la celebración, el Arzobispo Prelado Tommaso Caputo, Delegado Pontificio del Santuario de Pompeya, había dado la bienvenida al Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, señalando que para acogerle y “expresar la unidad de la Iglesia en nuestra región” habían acudido al santuario “los innumerables pere-

grinos de Italia y del extranjero, el alcalde de Pompeya, las autoridades civiles y militares, numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, y casi todos los obispos de Campania”.

Tras recordar el significado del Camino Jubilar de Longo, que la Iglesia de Pompeya está viviendo en el 150º aniversario de la llegada de Bartolo Longo y su iluminación interior “si buscas la salvación, difunde el Rosario”, el prelado señaló que “precisamente a la paz” el beato “dedicó la fachada ante la que estamos viviendo esta celebración”. Significativo, en este sentido, fue el saludo del arzobispo “a los fieles ucranianos que desde hace más de 15 años se reúnen aquí en Pompeya para sus liturgias, y que están presentes en gran número con su capellán”.

“Desde hace unos 130 años, en Pompeya, siguiendo la inspiración del Beato Bartolo Longo”, señaló Caputo para concluir, “en torno a este santuario de la fe está presente el santuario de la caridad.

Niños y adolescentes, procedentes de ambientes socialmente desfavorecidos, en los centros ‘Beata Virgen’ y ‘Bartolo Longo’; mujeres solas y sus hijos en la ‘Casa Emanuel’; los más pobres entre los pobres en el comedor ‘Papa Francisco’; niños, jóvenes y adultos en las cinco casas familiares del centro ‘Juan Pablo II’”.

El Papa indica a la Pontificia comisión para la tutela de los menores principios para una espiritualidad de reparación

La incapacidad de detener el mal de los abusos desfigura el testimonio de la Iglesia

Los pecados de omisión y la mala gestión de los líderes eclesiásticos han escandalizado y herido a la comunidad cristiana

«El abuso sexual de menores por parte del clero y su mala gestión por parte de los líderes eclesiásticos han sido uno de los desafíos más grandes para la Iglesia de nuestro tiempo». Lo dijo el Papa a los miembros de la Pontificia Comisión para la tutela de los menores, recibidos en audiencia la mañana del viernes 5 de mayo, en la Biblioteca privada del Palacio Apostólico.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días! Me alegra daros la bienvenida a todos vosotros, en particular a los nuevos miembros de la Comisión, como también a aquellos que están siguiendo su servicio y al grupo de los colaboradores procedentes de todo el mundo, que representan una nueva y ampliación bienvenida.

Este es nuestro primer encuentro, desde que habéis sido instituidos en el dicasterio para la Doctrina de la Fe, y quisiera daros algunas indicaciones. Las semillas arrojadas hace cerca de diez años, cuando el Consejo de cardenales aconsejó la creación de este organismo, están creciendo, lo vemos. Por eso, precisamente para afrontar los desafíos actuales con sabiduría y valentía, es importante detenerse un momento a reflexionar sobre el pasado. ¡En los últimos diez años todos hemos aprendido mucho, incluido yo!

El abuso sexual a menores por parte del clero y su mala gestión por parte de los líderes eclesiásticos han sido uno de los desafíos más grandes para la Iglesia de nuestro tiempo. Muchos de vosotros han comprometido la propia vida a esta causa. Las guerras, el hambre y la indiferencia hacia el sufrimiento de los otros son realidades terribles de nuestro mundo, son realidades que claman al Cielo. La crisis de los abusos sexuales, sin embargo, es particularmente grave para la Iglesia, porque mina su capacidad de abrazar en plenitud la presencia liberadora de Dios y de ser testigo. La incapacidad de actuar correctamente para detener este mal y ayudar a sus víctimas ha desfigurado nuestro mismo testimonio del amor de Dios. En el *Confiteor* nosotros pedimos perdón no solo por los errores cometidos, sino también por el bien que no hemos hecho. Puede ser fácil olvidar los pecados de omisión, porque en un cierto sentido parecen menos reales; pero estos son muy concretos y hieren a la comunidad como los otros, incluso más.

No haber hecho lo que deberíamos haber hecho, sobre todo por parte de los líderes de la Iglesia, ha escandalizado a muchos, y en los últimos años la conciencia de este problema se ha extendido a toda la comunidad cris-

tiana. Pero al mismo tiempo, no nos hemos quedado en silencio o inactivos. Recientemente he confirmado el Motu Proprio *Vos estis lux mundi* (VELM), que ahora es un reglamento permanente. En él, en particular, se solicita la predisposición de lugares para la acogida de las acusaciones y el cuidado de

La crisis de los abusos sexuales, sin embargo, es particularmente grave para la Iglesia, porque mina su capacidad de abrazar en plenitud la presencia liberadora de Dios y de ser testigo

aquellos que dicen que han sido dañados (cfr art. 2). Seguramente hay mejoras que se pueden aportar en la base de la experiencia, con las Conferencias Episcopales y los Obispos.

también cuando el camino que hay que recorrer es arduo y cansado, os exhorto a no bloquearos, a seguir teniendo la mano, a tratar de infundir confianza en aquellos que encontráis y que comparten con vosotros esta causa común. No os desaniméis cuando parece que poco está cambiando a mejor.

¡Perseverad, id adelante!
2. En segundo lugar, el abuso sexual ha llevado laceraciones en nuestro mundo y no solo en la Iglesia. Muchas víctimas siguen desalentadas por el hecho de que un abu-

no grupo de supervivientes de abusos, que pidieron reunirse con la dirección del instituto religioso que gestionaba la escuela que ellos frecuentaron hace 50 años. Hablo de ello porque ellos lo han referido abiertamente. Eran todos ancianos y algunos de ellos, conscientes del paso rápido del tiempo, expresaron el deseo de vivir en paz en los últimos años de la vida. Y la paz, para ellos, significaba retomar la relación con la Iglesia que les había ofendido, querían cerrar no solo con el mal sufrido, sino también con las preguntas que desde entonces llevaban dentro de sí. Querían ser escuchados, creídos, querían a alguien que les ayudase a entender. Hemos hablado juntos y han tenido la valentía de abrirse. En particular, la hija de uno de los abusados habló del

La poetisa y activista norteamericana Maya Angelou escribió: «He aprendido que la gente olvidará lo que has hecho, pero la gente no olvidará nunca cómo la has hecho sentir». Por tanto, sed delicados en vuestro actuar, soportando los unos los pesos de los otros (cfr *Gal 6,1-2*), sin lamentaros, pero pensando que este momento de reparación para la Iglesia dejará el lugar a otro momento de la historia de la salvación. ¡El Dios viviente no ha agotado su reserva de gracias y de bendiciones! No olvidemos que las llagas de la Pasión se han quedado en el cuerpo del Señor Resucitado, ya no como fuente de sufrimiento o de vergüenza, sino como signo de misericordia y de transformación. Ahora es el momento de remediar el daño hecho a las

menores y de las personas frágiles debe ser una norma para todos; y en este sentido, en la vida religiosa y apostólica, la novicia de clausura debe atenerse a los mismos estándares ministeriales que el hermano anciano que ha pasado una vida entera enseñando a los jóvenes.

Los principios del respeto de la dignidad de todos, de la buena conducta y de un estilo de vida sano deben convertirse en una norma universal, independientemente de la cultura y de la situación económica y social de las personas. Todos los ministros de la Iglesia deben mostrarles en el servir a los fieles, y a su vez deben ser tratados con respeto y dignidad por quien guía la comunidad. Por otro lado, una cultura de la tutela tendrá lugar sólo si hay una conversión pastoral en tal sentido entre sus líderes.

Me han alentado los planes que habéis preparado para abordar las desigualdades dentro de la Iglesia, en términos de formación y servicio a las víctimas, en África, Asia y América Latina. En efecto, no es justo que las zonas más prósperas del planeta puedan contar con programas de tutela bien formados y bien financiados, en los que se respeta a las víctimas y sus familias, mientras quienes viven en otras partes del mundo sufren en silencio, tal vez rechazadas o estigmatizadas cuando intentan dan un paso adelante para contar los abusos que han sufrido. También en este ámbito la Iglesia debe esforzarse por convertirse en ejemplo de acogida y de buena conducta.

Deben continuar los esfuerzos para mejorar las pautas y estándares de comportamiento para el clero y los religiosos. Espero recibir informaciones acerca de este compromiso y un informe anual sobre lo que se cree que está funcionando bien y lo que no funciona para que se puedan hacer las modificaciones apropiadas.

El año pasado os exhorté a compartir vuestras competencias sobre las diversas formas en que creen que el trabajo de la Curia romana podría influir en la protección de los menores, para enriqueceros mutuamente en vuestro nuevo rol. Me ha complacido conocer el acuerdo de colaboración que habéis firmado con el dicasterio para la Evangelización, sobre todo teniendo en cuenta su amplio campo de acción en muchos de los lugares más olvidados del mundo.

Ya habéis hecho mucho en estos primeros seis meses. Os bendigo de corazón. Sabed que estoy cerca de vuestro trabajo y no os olvidéis de rezar por mí. Yo lo haré por vosotros.



Hoy nadie puede decir honestamente que no ha sido tocado por la realidad de los abusos sexuales en la Iglesia. Por eso en vuestro trabajo, mientras afrontáis las muchas facetas de este problema, quisiera que tengáis en mente los tres principios que siguen, considerándoles como parte de una espiritualidad de reparación.

1. En primer lugar, allí donde la vida ha sido herida, estamos llamados a recordar el poder creativo de Dios de hacer emerger la esperanza de la desesperación y la vida de la muerte. El terrible sentido de pérdida probado por tantos a causa de los abusos puede parecer a veces demasiado pesado para soportar. También los líderes de la Iglesia, que comparten un sentido común de vergüenza por la incapacidad de actuar, han sido disminuidos, y nuestra misma capacidad de predicar el Evangelio ha sido herida. Pero el Señor, que en todo tiempo hace nacer cosas nuevas, puede volver a dar vida a los huesos secos (cfr *Ez 37,6*). Por eso

so que ocurrió hace muchos años todavía crea obstáculos y fisuras en sus vidas hoy. Las consecuencias de los abusos pueden verificarse entre cónyuges, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre amigos y colegas. Las comunidades están devastadas; la naturaleza insidiosa del abuso rompe y divide a las personas, en sus corazones y entre ellos.

Pero nuestra vida no está destinada a permanecer dividida. Lo que se ha roto no debe quedar en pedazos. ¡La creación nos dice que todas las partes de nuestra existencia están conectadas coherentemente, y la vida de fe conecta incluso este mundo con el venidero! Todo está conectado. El mandato recibido por Jesús de parte del Padre es que nada ni nadie se pierda (cfr *Jn 6,39*). Por eso, donde la vida se ha roto, os pido que contribuyáis concretamente a reunir los pedazos, con la esperanza de que lo que se ha hecho añicos pueda recomponerse. Recientemente me reuní con

impacto que la experiencia del padre ha tenido en toda la familia. Reparar los tejidos desgarrados por la historia es un acto redentor, es el acto del Siervo que sufre, que no ha evitado el dolor, sino que ha tomado sobre sí

Este es el camino de la reparación y de la redención: el camino de la cruz de Cristo. En el caso específico, puedo decir que para estos supervivientes ha habido un verdadero diálogo durante los encuentros

toda culpa (cfr *Is 53,1-14*). Este es el camino de la reparación y de la redención: el camino de la cruz de Cristo. En el caso específico, puedo decir que para estos supervivientes ha habido un verdadero diálogo durante los encuentros, al finalizar los cuales han dicho que se han sentido acogidos por los hermanos y haber recuperado un sentido de esperanza para el futuro.

3. En tercer lugar, os exhorto a cultivar en vosotros el respeto y la gentileza de Dios.

generaciones que nos han precedido y a aquellos que siguen sufriendo. Esta época pascual es signo que se prepara para nosotros un tiempo nuevo, una nueva primavera fecundada por el trabajo y las lágrimas compartidas

con quien ha sufrido. Por esto es importante que no dejemos nunca de ir adelante.

Vosotros empleáis vuestras capacidades y vuestra competencia para contribuir a reparar una terrible plaga de la Iglesia, poniéndoos al servicio de las Iglesias particulares. De la vida ordinaria de una diócesis en sus parroquias y en su seminario, a la formación de los catequistas, de los profesores y de otros operadores pastorales, la importancia de la tutela de los

In-Visibles: mujeres que ayudan a mujeres invisibles a volverse visibles

Hacer visibles a mujeres invisibles: el documental de 30 minutos "In-Visibles" se proyectará por primera vez durante la asamblea general de la Unión mundial de las organizaciones femeninas católicas que se celebra en Roma el sábado 13 de mayo.

SR. BERNADETTE
M. REIS, FSP

¿Qué pueden tener en común Eya Hegnon (costurera), Agnes Sokpo (reflexóloga), Benedicta Sokpo (psicóloga), Christine Munetu (pastelera), Rebecca Ama Agboli (pastelera), Mamatou Akpo Soton-dji (tendera), Dorcas Fleur Kpodo (fundadora de un orfanato) y Noeline Ezan Akosiwa (peluquera en prácticas), con tantas otras mujeres en África? La experiencia del abandono, de la violencia, de la soledad, del desempleo. Si no fuera por las Hermanas de la Providencia, por las Hermanas de María Madre de la Iglesia y por las religiosas que pertenecen a otras congregaciones, estas mujeres estarían todavía abandonadas, solas y desempleadas. Ellas son las mujeres invisibles a las que el documental de 30 minutos "In-Visibles" quiere hacer visibles.

In-Visibles se podrá ver por primera vez el sábado por la mañana, durante la asamblea general de la Unión mundial de las organizaciones femeninas católicas (Umofc) que se celebra en Roma. La presidenta de la Umofc y del Observador mundial de las mujeres (Omd), María Lía Zervino, explica a Vatican News que "In-Visibles" quiere cum-

plir la misión del Observador mundial de las mujeres de "dar visibilidad a las mujeres que, para muchos, muchos en el mundo entero son invisibles, que quedan sumergidas en el océano de lo que el Papa llama 'globalización de la indiferencia.' Y queremos también dar visibilidad a la obra de las monjas".

La Umofc ha decidido que la mejor forma para "sensibilizar sobre los sufrimientos de las mujeres en África a causa de la violencia de género" fuera realizar una película en el lugar - explica María Lía. "El arte es la manera en la que más fácilmente podemos abrirnos nosotros a otra realidad, tomar conciencia de lo que sucede, de la situación, de las experiencias y de las mujeres que han sufrido violencia, pero que, gracias a la ayuda de las monjas, de las Congregaciones, también de las mujeres laicas, ahora han podido encontrar el sentido de su vida y formar una familia integrada en la sociedad e ir adelante".

Lia Beltrami, administradora delegada de Aurora Vision, es la encargada del Omd para la producción del documental. "La idea, cuando se me propuso, me gustó enseguida porque es un poco el compromiso de una vida", dice a Vatican News. Después de haber identificado una zona entre el Togo y Ghana "empezamos trabajando juntas, junto a las mujeres, porque la mujer en África - en este caso - vive sufrimientos grandísimos que son comunes un poco a todas las zonas".

Lia elige a sor Eleonora Agas-



sa, de las Hermanas de la Providencia, como asistente de dirección. "Me gustaba muchísimo la idea de trabajar con una monja... una tipología de monja diferente respecto a ese prototipo al que estamos acostumbrados", refiriéndose al hecho de que sor Eleonora es antropóloga y está estudiando para obtener la licenciatura en comunicación. "La historia tan hermosa que hay detrás - prosigue Lia - es que la madre de sor Eleonora está en el grupo Umofc del Togo. Y sor Eleonora, por tanto, se convierte en monja ya dentro de esta idea, donde la asociación de mujeres católicas laicas trabaja junto con las monjas por el bien de las

mujeres, de todas las mujeres de la comunidad".

La competencia de sor Eleonora ha sido fundamental para la realización de esta película, revela Lia. "Su precisión y su determinación han sido fundamentales. Pero también su sensibilidad para identificar las historias para contar: porque ella enseguida organizó todas las reuniones", con las diferentes congregaciones de monjas y así redujo el grupo de las mujeres sobre el que concentrarse.

"Esta experiencia fue hermosísima, para mí: ha sido como unas prácticas", dice sor Eleonora a Vatican News. "In-Visibles es como Pascua, porque cuenta la bajada a los sufri-

mientos más profundos soportados por las mujeres africanas y después su renacimiento, su resurrección. Y en su resurrección, junto a ellas está la figura de las mujeres consagradas".

"Diría - prosigue sor Eleonora - que el documental no muestra todos los sufrimientos de las mujeres africanas, no. Esto es solo una gota. Es como una radiografía. Quizá no solamente de las mujeres africanas, sino de todas las mujeres del mundo". Sor Eleonora explica una vez más que un aspecto de los sufrimientos que las mujeres africanas llevan dentro de sí es la sensación terrible cuando falta la valentía para abrirse al

otro: "la vida se vuelve... se vuelve diría una tumba en la que viven las mujeres".

"Diría incluso que el trabajo de las personas consagradas es precisamente este, esta ayuda que se da no para satisfacer una necesidad momentánea, sino para hacer a la persona autónoma, para que se pueda ganar dignamente la vida. Por esto hago un llamamiento a todas las personas de buena voluntad: ayudad los proyectos de las congregaciones, de las comunidades religiosas que trabajan en este ámbito de autonomía de las mujeres y de las familias".

También María Lia acudió a las grabaciones. "Y realmente para mí personalmente, fue emocionante la experiencia", cuenta. Ya había leído 10 mil encuestas que el Omd había recibido de mujeres africanas de más de 30 países, y había escuchado a cientos de mujeres en los encuentros en pequeños grupos. Todo lo que había escuchado y leído "se ha hecho de carne y hueso, se ha hecho real", recuerda. "Hemos tocado con mano, visto con nuestros ojos y escuchado con nuestro corazón, no hemos entendido solo con nuestro cerebro, hemos hecho que la voz de esas mujeres se hiciera nuestra".

"Por eso el Observatorio ha producido 'In-Visibles' - gracias a la ayuda de nuestro patrocinador, la Fundación Hilton: queremos crear una red entre congregaciones religiosas y organizaciones civiles para lanzar una campaña global para erradicar gradualmente la violencia contra las mujeres en África".

Mensaje del Papa para la inauguración de una exposición en la Biblioteca apostólica vaticana

Rescate y reutilización para superar la cultura del descarte

Publicamos el texto del mensaje del Pontífice con ocasión de la inauguración - que tuvo lugar el viernes pasado en la Biblioteca apostólica vaticana - de la exposición «(Re)versus. Rescate y rescate en el patrimonio de la Biblioteca Apostólica Vaticana y en el arte de Sidival Fila», que estará hasta el 15 de julio.

¡Queridos hermanos y hermanas!

En diferentes ocasiones, y de forma más amplia y puntal en la Encíclica *Laudato si'*, me he detenido a reflexionar sobre las posibles causas, sobre los mecanismos y sobre las consecuencias de la "cultura del descarte". Se trata de uno de los fenómenos más dramáticos de nuestro tiempo, por el cual la sociedad humana tiende a dejar de lado todo lo que no responde a criterios de eficiencia, productividad, reactividad, pero también de belleza, juventud, fuerza y vivacidad. Mis reflexiones al respecto se mueven naturalmente desde una perspectiva teológica-pastoral, pero hoy veo con estupor e interés cómo la cultura del descarte puede ser abordada también desde el punto de vista estético e

incluso libro-biblioteconómico. ¡Esta es una hermosa sorpresa!

La exposición, de hecho, que se inaugura hoy en la Biblioteca Vaticana - la cuarta de este nuevo proyecto de encuentro entre patrimonio histórico y arte contemporáneo - presenta ya en el título y en el subtítulo dos significativas pistas para explorar: «(Re)versus. Rescate y reutilización en el patrimonio de la Biblioteca Apostólica Vaticana y en el arte de Sidival Fila». En efecto, haciendo "reaccionar" - por usar un término químico - el patrimonio milenario de la Biblioteca Apostólica con la obra del artista brasileño y franciscano padre Sidival Fila, se cruzan dos caminos que permiten superar la "cultura del descarte" de forma tan creativa como poética, y sazónada con sana ironía.

Por otro lado, está el concepto de "rescatar", es decir de recuperar lo descartado, practicado por el padre Fila recogiendo tejidos, bordados, fragmentos de seda. Él les da una nueva vida, que no consiste ni en la reconstrucción de la de su origen ni en un nuevo funcionalismo, sino simplemente en el proponer-



los de nuevo en un fondo neutro, donde encuentran, aislados como están, una dignidad y una consideración como quizá nunca antes había tenido. Casi corroborados por su misma condición de fragmentos, como restos de un naufragio del que afortunadamente escaparon. Por otro lado, la idea de la "reutilización", de la que los comisarios de la exposición han ido a rescatar los casos más dispares e interesantes en la reserva de la biblioteca de la Sede Apostólica: reuti-

lizaciones artísticas, restauradoras, decorativas, incluso "fraudentas" que han permitido que fragmentos de nuestro pasado sobrevivan a su época y lleguen a la nuestra.

Me parece que la necesidad de superar la "cultura del descarte", a través de la visita, pero diría también la meditación de las obras y de los volúmenes expuestos, pueda encontrar en esta exposición no solo nuevas y más complejas motivaciones, sino también soluciones, perspec-

tivas y salidas. Las salidas que sólo el arte y el estudio saben dar, que vienen de la acogida de la inspiración y del ejercicio de la memoria, como pensé precisamente visitando la Biblioteca Apostólica hace algunos años, cuando de repente sentí resurgir y resonar en mí el famoso: *Sunt lacrimae rerum, et mentem mortalia tangunt* (Aeneis I, 462).

Doy las gracias a los responsables de la Biblioteca, y los comisarios de la exposición y al padre Sidival Fila, por este interesante viaje que se

ofrecerá a los visitantes. Sin ningún fin confesional, es más, cumpliendo sólo los criterios de investigación científica y del trabajo artístico, este pretende ofrecer a todos elementos de reflexión para pasar de la "cultura del descarte" a la "cultura de la armonía". Bendigo el trabajo y los esfuerzos, deseando el más amplio y sentido éxito.

Del Vaticano,
26 de abril de 2023

FRANCISCO

Entrevista con Robert Francis Prevost, prefecto del Dicasterio para los obispos

“El obispo es un pastor cercano al pueblo, no un mánager”

ANDREA TORNIELLI

A sus 67 años, está viviendo su “noviciado” como prefecto del Dicasterio para los Obispos: Robert Francis Prevost, nacido en Chicago (Estados Unidos), misionero primero y obispo en Chila-yo (Perú) después, es el fraile agustino al que el Papa Francisco ha elegido para suceder al cardenal Marc Ouellet. En esta entrevista concedida a los medios vaticanos, traza un esbozo del obispo para los tiempos que vivimos.

¿Qué significó para usted pasar de ser un obispo misionero en América Latina a presidir el dicasterio que ayuda al Papa a elegir a los obispos?

Sigo considerándome un misionero. Mi vocación, como la de todo cristiano, es ser misionero, anunciar el Evangelio allí donde uno se encuentre. Ciertamente mi vida ha cambiado mucho: tengo la posibilidad de servir al Santo Padre, de servir a la Iglesia hoy, aquí, desde la Curia romana. Una misión muy diferente a la de antes, pero también una nueva oportunidad de vivir una dimensión de mi vida que simplemente ha sido siempre responder “sí” cuando te piden un servicio. Con este espíritu he concluido mi misión en Perú, después de ocho años y medio como obispo y casi veinte como misionero, para comenzar una nueva en Roma.

¿Podría delinear un identikit del obispo para la Iglesia de nuestro tiempo?

Hay que ser ante todo “católico”: a veces el obispo corre el peligro de centrarse sólo en la dimensión local. Pero a un obispo le conviene tener una visión mucho más amplia de la Iglesia y de la realidad, y experimentar esta universalidad de la Iglesia. También necesita capacidad para escuchar al prójimo y pedir consejos, así como madurez psicológica y espiritual. Un elemento fundamental del identikit es ser pastor, capaz de estar cerca de los miembros de la comunidad, empezando por los sacerdotes para los que el obispo es padre y hermano. Vivir esta cercanía a todos, sin excluir a nadie. El Papa Francisco habló de las cuatro cercanías: cercanía a Dios, a los hermanos obispos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de Dios. No hay que ceder a la tentación de vivir aislados, separados en un palacio, colmados por un determinado nivel social o un determinado nivel dentro de la Iglesia. Y no hay que esconderse detrás de una idea de autoridad que hoy ya no tiene sentido. La autoridad que tenemos es la de servir, acompañar a los sacerdotes, pata ser pastores y maestros. A menudo nos preocupamos por enseñar la doctrina, el modo de vivir nuestra fe, pero corremos el riesgo de

olvidarnos que nuestra primera tarea es enseñar lo que significa conocer a Jesucristo y dar testimonio de nuestra cercanía al Señor. Esto es lo primero: comunicar la belleza de la fe, la belleza y la alegría de conocer a Jesús. Significa que nosotros mismos lo estamos viviendo y compartimos esta experiencia.

¿Qué importancia tiene el servicio del obispo para la unidad en torno al Sucesor de Pedro en un tiempo en que también crece la polarización en la comunidad eclesial?

Las tres palabras que estamos utilizando en los trabajos del Sínodo –participación, comunión y misión– dan la respuesta. El obispo está llamado a este carisma, a vivir el espíritu de comunión, a promover la unidad en la Iglesia, la unidad con el Papa. Esto significa también ser católico, porque sin Pedro, ¿dónde está la Iglesia? Jesús rezó por esto en

Iglesia particular. Por lo tanto, escuchar al pueblo de Dios también es importante. Si un candidato no es conocido por nadie de su pueblo, es difícil –no imposible, pero difícil– que pueda llegar a ser verdaderamente pastor de una comunidad, de una Iglesia local. Por eso es importante que el proceso sea un poco más abierto a la escucha de diversos miembros de la comunidad. Esto no significa que sea la Iglesia local la que tenga que elegir a su pastor, como si ser llamado a ser obispo fuera el resultado de una votación democrática, de un proceso casi “político”. Hace falta una visión mucho más amplia, y las nunciaturas apostólicas ayudan mucho en esto. Creo que poco a poco habría abrirse más, escuchar un poco más a las religiosas, a los laicos y a las laicas.

Una de las novedades que introdujo el Papa fue nombrar a tres

camino. Hay lugares en los que se ha hecho un buen trabajo ya desde hace años y las normas son puestas en práctica. Al mismo tiempo, creo que aún queda mucho por aprender. Me refiero a la urgencia y a la responsabilidad de acompañar a las víctimas. Una de las dificultades que surgen muchas veces es que el obispo debe estar cerca de sus sacerdotes, como ya he dicho, y debe estar cerca de las víctimas. Algunos recomiendan que no sea el obispo directamente quien reciba a las víctimas, pero no podemos cerrar el corazón, la puerta de la Iglesia a las personas que han sufrido abusos. La responsabilidad del obispo es grande y creo que todavía tenemos que hacer grandes esfuerzos para responder a esta situación que está causando tanto dolor en la Iglesia. Llevará tiempo, estamos tratando trabajar juntos con los demás dicaste-

La Iglesia está implicada en el camino que conducirá al Sínodo sobre la sinodalidad. ¿Cuál es el papel del obispo?

Hay una gran oportunidad en esta renovación continua de la Iglesia que el Papa Francisco nos está invitando a promover. Por un lado, hay obispos que manifiestan abiertamente su temor, porque no entienden hacia dónde está yendo la Iglesia. Quizás prefieren la seguridad de las respuestas ya experimentadas en el pasado. Creo verdaderamente que el Espíritu Santo está muy presente en la Iglesia en este momento y nos está empujando hacia una renovación y, por tanto, estamos llamados a la gran responsabilidad de vivir lo que yo llamo una nueva actitud. No es sólo un proceso, no es sólo cambiar algunas formas de hacer las cosas, quizá organizar más reuniones antes de tomar una decisión. Es mucho más. Pero es también lo que quizás causa ciertas

servicio de la Iglesia en este espíritu sinodal que significa simplemente caminar juntos, todos, y buscar juntos lo que el Señor nos pide en éste, nuestro tiempo.

¿En qué medida afectan en la vida de los obispos los problemas económicos?

Al obispo también se le pide que sea un buen administrador o, al menos, que sepa encontrar un buen administrador que lo ayude. El Papa nos ha dicho que quiere una Iglesia pobre y para los pobres. Hay casos en los que las estructuras e infraestructuras del pasado ya no sirven más y cuesta mantenerlas. Al mismo tiempo, también en los lugares en los que he trabajado, la Iglesia es responsable de instituciones educativas y sanitarias que prestan servicios fundamentales al pueblo, porque muchas veces el Estado no puede garantizarlos.

Personalmente, no soy de la opinión que la Iglesia deba vender todo y “sólo” predicar el Evangelio en las calles. Sin embargo, se trata de una responsabilidad muy grande, no hay respuestas unívocas.

Hay que promover mayormente la ayuda fraterna entre las Iglesias locales. Ante las necesidades de mantener estructuras de servicio con ingresos que ya no son lo que eran, el obispo debe ser muy práctico.

Las monjas de clausura siempre dicen: “Hay que confiar y encomendarlo todo a la Divina Providencia, porque se encontrará el modo de responder”. Lo importante también es no olvidar nunca la dimensión espiritual de nuestra vocación. De lo contrario, corremos el riesgo de convertirnos en mánager y razonar como tales. A veces ocurre esto.

¿Cómo ve la relación entre el obispo y los medios sociales?

Los medios sociales pueden ser una herramienta importante para comunicar el mensaje del Evangelio llegando a miles de personas. Debemos prepararnos para utilizarlos bien.

Me temo que a veces ha faltado esta preparación. Al mismo tiempo, el mundo actual, que cambia constantemente, presenta situaciones en las que verdaderamente debemos pensar varias veces antes de hablar o antes de escribir un mensaje en Twitter, para responder o incluso sólo para hacer preguntas de forma pública, ante los ojos de todos.

A veces se corre el riesgo de alimentar divisiones y polémicas. Hay una gran responsabilidad en el uso correcto de las redes sociales, la comunicación, porque es una oportunidad, pero también es un riesgo. Y puede hacer daño a la comunión de la Iglesia. Por eso hay que tener mucha prudencia en el uso de estos medios.



la Última Cena: “Que todos sean uno” y es esta unidad la que queremos ver en la Iglesia. Hoy, la sociedad y la cultura nos alejan de aquella visión de Jesús, y esto hace mucho daño. La falta de unidad es una herida que sufre la Iglesia, una herida muy dolorosa. Las divisiones y las polémicas en la Iglesia no ayudan nada. Especialmente nosotros, los obispos, debemos acelerar este movimiento hacia la unidad, hacia la comunión en la Iglesia.

El proceso para la designación de los nuevos obispos ¿puede mejorarse? En la “Praedicate Evangelium” se lee que “también los miembros del pueblo de Dios” deben participar. ¿Esto sucede?

Hemos tenido una interesante reflexión entre los miembros del Dicasterio sobre este tema. Desde hace tiempo se escuchan no sólo a algunos obispos o a algunos sacerdotes, sino también a otros miembros del pueblo de Dios. Esto es muy importante, porque el obispo está llamado a servir a una

mujeres entre los miembros del dicasterio para los obispos. ¿Qué puede decir de su contribución?

En diversas ocasiones hemos visto que su punto de vista es un enriquecimiento. Dos son religiosas y una es laica, y su perspectiva muchas veces coincide perfectamente con lo que dicen los demás miembros del dicasterio, mientras que otras veces su opinión introduce otra perspectiva y se convierte en una aportación importante en el proceso. Creo que su nombramiento es algo más que un gesto por parte del Papa para decir que ahora también hay mujeres aquí. Hay una participación verdadera, real y significativa que ellas ofrecen en nuestras reuniones cuando discutimos los expedientes de los candidatos.

Las nuevas normas para combatir los abusos han aumentado la responsabilidad de los obispos, llamados a actuar con prontitud y a responder de los eventuales retrasos y omisiones. ¿Cómo vive el obispo esta tarea?

También en esto estamos en

rios. Creo que forma parte de la misión de nuestro dicasterio acompañar a los obispos que no han recibido la preparación necesaria para afrontar este tema. Es urgente y necesario que seamos más responsables y más sensibles sobre esto.

Las leyes ahora están. Más difícil es cambiar las mentalidades...

Por supuesto, también hay mucha diferencia entre una cultura y otra sobre cómo se reacciona en estas situaciones. En algunos países ya se ha roto un poco el tabú de hablar del tema, mientras que hay otros lugares donde las víctimas, o las familias de las víctimas, nunca querían hablar de los abusos sufridos. En cualquier caso, el silencio no es una respuesta. El silencio no es la solución. Debemos ser transparentes y sinceros, acompañar y ayudar a las víctimas, porque de lo contrario sus heridas nunca cicatrizarán. En esto hay una gran responsabilidad para todos nosotros.

dificultades, porque en el fondo debemos ser capaces de escuchar ante todo al Espíritu Santo, lo que está pidiendo a la Iglesia.

¿Cómo se realiza esto?

Debemos ser capaces de escucharnos unos a otros, de reconocer que no se trata de discutir una agenda política o simplemente tratar de promover los temas que me interesan a mí o a otros. A veces parece que se quiere reducir todo a querer votar para hacer después lo que se ha votado. En cambio, se trata de algo mucho más profundo y muy diferente: hay que aprender a escuchar verdaderamente al Espíritu Santo y al espíritu de búsqueda de la verdad que vive en la Iglesia.

Pasar de una experiencia en la que la autoridad habla y ya está todo hecho a una experiencia de Iglesia que valore los carismas, los dones y los ministerios que hay en la Iglesia. El ministerio episcopal realiza un servicio importante, pero luego hay que poner todo esto al

El Papa Francisco al jefe de la Iglesia copta ortodoxa

«Se acerque el día bendecido en el que seremos una sola cosa en Cristo»

«¡Que esta visita pueda acercarnos más rápidamente al día bendecido en el que seremos una sola cosa en Cristo!»: es el deseo del Papa Francisco en el saludo dirigido al jefe de la Iglesia copta ortodoxa que en la plaza San Pedro participó en la audiencia general de la mañana del miércoles 10 de mayo. En esta fecha se celebra la "Jornada de la amistad copto-católica" y Tawadros II está en Roma por el 50º aniversario del histórico encuentro entre Pablo VI y Shenouda III. Publicamos el texto de las palabras pronunciada por el Santo Padre.

¡Hermanos y hermanas!
Es con gran alegría que saludo hoy a Su Santidad Tawadros II, Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos, y la ilustre delegación que la acompaña.
Su Santidad Tawadros ha aceptado mi invitación de venir a Roma para celebrar conmigo el 50º aniversario del histórico encuentro entre el Papa San Pablo VI y el Papa Shenouda III, en 1973. Se trataba del primer encuentro entre un Obispo de Roma y un Patriarca de la Iglesia copta ortodoxa, que culminó con la firma de una memorable declaración cristológica común, exactamente el 10 de mayo. En memoria de este evento, Su Santidad Tawadros vino a encontrarme por primera vez el 10 de mayo de hace diez años, pocos meses después de su elección y de la mía, y propuso celebrar cada 10 de mayo la "Jornada de la amistad copto-católica" que desde ese momento celebramos cada año.
¡Nos llamamos por teléfono, nos mandamos los saludos, y seguimos siendo buenos hermanos, no nos hemos peleado!
Querido amigo y hermano Tawadros, le doy las gracias por haber aceptado

mi invitación a este doble aniversario, y rezo para que la luz del Espíritu Santo ilumine su visita a Roma, los importantes encuentros que tendrá aquí, y en particular nuestras conversaciones personales.
Le doy las gracias de corazón por su compromiso en la creciente amistad entre la Iglesia copta ortodoxa y la Iglesia católica.
Santidad, queridos obispos y amigos todos, junto a vosotros imploro a Dios Omnipotente, por la intercesión de los santos y mártires de la Iglesia copta, para que nos ayude a crecer en la comunión, un único y santo vínculo de fe, de esperanza y de amor cristiano.
Y hablando de mártires de la Iglesia copta, que son también nuestros, quiero recordar los mártires en la playa libia, que fueron martirizados hace unos años.
Pido a todos los presentes que recen a Dios para que bendiga la visita a Roma del Papa Tawadros y proteja a toda la Iglesia copta ortodoxa.
¡Que esta visita pueda acercarnos más rápidamente al bendito día cuando seremos una sola cosa en Cristo!
Gracias



El discurso de Tawadros II

«Nos reúne el amor en el servir a Dios y a los hermanos»

Publicamos el texto italiano del discurso que Tawadros II pronunció en árabe dirigiéndose a Francisco al inicio de la audiencia.

¡En el nombre del Papa Francisco y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén!
Amado Hermano, Su Santidad Papa Francisco, Eminencias, Reverendísimos Padres, señoras y señores, deseo transmitirle mis felicitaciones, en nombre también de los miembros del Santo Sínodo y de todos los organismos de la Iglesia copto-ortodoxa en Egipto y en el extranjero, y le felicito en el 10º aniversario de su divina elección como Papa y Obispo de Roma. Aprecio todo lo que usted ha hecho en este periodo de servicio al mundo entero en todos los campos y rezo para que Cristo le conserve en plena salud y le conceda la bendición de una larga vida.
¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!
Ahora miro este lugar y vuelvo con la memoria a hace diez años, en esta misma fecha, y recuerdo su queridísimo afecto al acogerme junto a la delegación de la Iglesia copta durante mi primera visita, y como hemos pasado junto a usted un tiempo santo y lleno de amor fraterno con el cual nos ha colmado.
Este amor se ha convertido en un signo y un lema que celebramos cada año en la "Jornada del amor fraterno". Hablamos y nos escri-



bimos para renovarlo cada año, y es un día que encarna el espíritu cristiano y el amor que nos reúne en el servir a Dios y en el servir a nuestros hermanos y hermanas en humanidad, para que podamos realizar en nosotros lo que dijo Juan el amado: «Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios» (1 Jn 4, 7).
Hemos elegido el amor, también si vamos contrariando respecto al mundo ávido y egoísta; hemos aceptado el desafío del amor que Cristo no pide y seremos verdaderos cristianos y el mundo se volverá más humano, porque todo el mundo sabrá que Dios es amor y que este es su nombre más alto.
¡Santo Padre!
Esta fecha coincide también con el 50º aniversario de la visita de Su Santidad el Papa Shenouda III a Su Santidad el Papa Pablo VI, y que esto la hace aún más importante e influyente para las relaciones entre nuestras Iglesias.
No me olvido de darle las gracias con tanta alegría por su valiosa visita en Egipto en 2017, que fue una grandísima bendición para todo Egipto cuando dijo: «No estamos solo en este camino apasionante que, como en la vida, no es siempre fácil ni lineal. A través de ello Dios nos exhorta a seguir reco-

riendo, nos impulsa al amor por ser de ahora en adelante una imagen viviente de la Jerusalén celeste». Caminando juntos en el camino de la vida, teniendo presente que, «esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna» (1 Jn 2, 25), acompañándonos y sosteniéndonos con las oraciones según esta promesa. No obstante las diferencias de nuestras raíces y pertenencias, nos reúne el amor de Cristo que vive en nosotros y la fila de nuestros padres apóstoles y de los santos que nos rodea y nos guía.
Hemos venido a vosotros, en esta bendita mañana, desde la Tierra donde el Apóstol Marcos predicó, y su cátedra fue establecida en Alejandría para ser una de las sedes apostólicas más antiguas del mundo, la tierra de Egipto. La historia y la civilización dicen que pertenece a la naturaleza: su padre es la historia y su madre la geografía.
Vengo a vosotros de la Iglesia copta fundada en la antigüedad por una profecía del libro del profeta Isaías: «En aquel día habrá un altar en la tierra de Egipto y una estela en su confín». Fue santificada con la visita de la Sagrada Familia, que bendijo la tierra de oriente a occidente, de norte a sur. Egipto desde donde se difundió y afirmó el monaquismo cristiano con sus santos Antonio, Macario y Pacomio, inspirando la es-

cuela de Alejandría, faro de la teología en la historia, que fue y es todavía un lugar sagrado para la oración delante de Dios. Y creemos que esté conservada no solo en las manos de Dios sino también en su corazón.
Me encuentro aquí de pie en el lugar donde predicaron los apóstoles Pablo y Pedro y me alegra encontrarme con ustedes en esta magnífica plaza; contemplo estas columnas que sostienen este lugar, recordando la promesa de Dios a los ángeles de Filadelfia: «Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más» (Ap 3,12). Pido a todos vosotros tener fe en esta promesa, para vencer al mal del mundo, con todas sus debilidades como nos han enseñado nuestros padres, y estar a la altura de la responsabilidad que tenemos, y vivir como dulce perfume de Cristo en este mundo y reunidos por su paz.
En este mundo caminamos como caminó Él, cantamos con David en su salmo: «Ajustando mis pasos; por tus veredas no vacilan mis pies» (17, 5), e invocamos para todo el mundo una paz que trascienda toda mente, rezando para que llegue en todo dónde y para que sea la prioridad de los jefes y de los pueblos.
Rezo con usted hoy para que Dios pueda escuchar nuestras oraciones.
¡Gracias a todos!